

El Ruedo



5
PTS

CONSULTORIO TAURINO

L. S.—Madrid. El año en que más corridas toreó Antonio Márquez fué el de 1926, las cuales detallamos a continuación:

Marzo: 7, Castellón, y 19, Barcelona.
 Abril: 3 y 4, Cartagena; 13, Madrid, y 25, Nimes.
 Mayo: 2, Bilbao; 13, Badajoz; 16, Talavera; 17, Madrid; 19, Baeza; 23, Madrid, y 30, Barcelona.
 Junio: 1, Madrid; 3, Toledo; 4, Trujillo; 6, Astorga; 20, Málaga, y 27 y 29, Burgos.
 Julio: 4, Alcira; 18, Málaga; 24, San Sebastián, y 25, Santander.
 Agosto: 1 y 2, Coruña; 4 y 5, Vitoria; 8, Gijón; 14 y 15, San Sebastián; 19, Santander; 22, 24, 25 y 26, Bilbao, y 29, San Sebastián.
 Septiembre: 1, Peal de Becerro; 5, Alcoy; 10, Ronda; 11 y 12, Albacete; 13 y 14, Salamanca; 16, Mondéjar; 19, Valladolid; 21 y 22, Logroño; 24 y 26, Barcelona, y 30, Madrid.
 Octubre: 1, Salamanca; 4, Caravaca; 13, 14, 15 y 17, Zaragoza, y 24, Sevilla.

Total: 58 corridas y 125 toros estoqueados. La cogida de Vitoria la sufrió el día 3 de agosto del año 1929, toreando con «Chicuelo» y Marcial Lalanda, y el toro causante fué uno de la ganadería de don Matías Sánchez.

En los años de su apogeo, desde 1925 a 1930, fué el más completo de todos, y en una tarde afortunada ningún otro podía aventajarle, pues con el capote, las banderillas, toreando de muleta y con la espada sabía rayar a gran altura, y todo lo hizo con finura, con sello personal.

J. S.—Lima (Perú). La última vez que Francisco Bonal, «Bonarillo» toreó en España fué el 22 de mayo de 1913, en la Plaza de las Arenas, de Barcelona, al tomar parte en una corrida mixta en la que dió muerte a los dos primeros toros, de Moreno Santamaría, y su hijo Paco Bonal y «Limeño» estoquearon los cuatro últimos.

B. L.—Madrid. Rafael Molina y Martínez, «Lagartijo chico», matador de toros, fué hijo del gran peón Juan Molina y sobrino carnal de «Lagartijo» el grande; y Rafael Soria Molina, el diestro de nuestros días, que adoptó el apodo «Lagartijo», es nieto del mentado «Lagartijo chico». Los toreros hermanos Bienvenida han sido seis, cuyo orden de edad es el siguiente: Manolo, Pepe, Rafael, Antonio, Angel Luis y Juan. Rafael fué asesinado en Sevilla el 17 de marzo de 1933, cuando contraba diecisiete años.

La primera cesión de trastos que se hizo en la actual Plaza madrileña de las Ventas fué el 28 de octubre de 1934, al confirmarle Marcial Lalanda la alternativa a Pepe Gallardo.

J. R. I.—Bilbao. La talla de los toros solía variar antes, según fuera su casta; un antiguo toro de Colmenar era bastante más alto que uno navarro, mientras que el de Vistahermosa ofrecía una altura regular, o sea, intermedia.

Ordinariamente, dicha talla viene a ser hoy de un metro a uno treinta en los machos, y bastante menos en las hembras.

Si no hemos contestado antes, se debe a que son siempre muchas las respuestas que hay en cartera y hay que publicarlas por orden de antigüedad.

R. P. L.—Córdoba. Hechos como los que usted cita en su carta, de tres toreros cordobeses, abundan en la historia de cuantos visten el traje de luces; todos los diestros nos ofrecen una vida anecdótica más o menos frondosa, que se fracciona en sucesos más o menos vulgares, y si fuéramos a recogerlos todos, sería insuficiente nuestra revista para insertarlos.

Además, lo que usted refiere de «Machaquito», ya lo habían hecho antes otros toreros, como «Bonarillo», en Valladolid, el año 1891, y «Fabrilo», en Valencia, en 1895.

Por consiguiente, no hay razón para que, sin venir a pelo, publiquemos lo que usted nos cuenta, aparte

«Como quien somos cumplimos»

Antonio Olmedo, «Valentin», se abrió paso como novillero merced a su arrojo y a la tranquilidad que demostraba ante las reses, y también porque su paisano, el famoso Reverte, le ayudó en sus primeras actuaciones.

Impaciente por darse a conocer en Madrid, Reverte procuraba dilatar el plazo de tal presentación, en espera de que adquiriese más destreza y seguridad, hasta que un día le dijo:

—Bueno, vas a torear en Madrid; pero en aquella Plaza no sirven camelos, sino que hay que dejarse desnudar de los toros. Tú verás lo que haces.

Toreó la novillada de su «debut» (2 de febrero de 1898, con «Jerezano» y Ricardo «Bombita»), y su mozo de espadas dirigió este telegrama a Reverte: «Sin novedad. Antonio, desnudao dos veces.»

de que es muy dudoso que «Guerrita» se expresara en público con la crudeza que usted dice.

Así, pues, sentimos mucho no poder complacerle.

M. de la P.—Mieres (Asturias). Sí, señor, el Mariano Merino, «Montes II», mencionado en una respuesta que dimos en nuestro número 552 a un consultante de Valladolid, es el mismo que toreó en esa población el año 1913. Actuó en dos novilladas, celebradas en los días 24 y 29 de junio; en la primera, estoqueó ganado de Tabernerero, alternando con Enrique Fernández, «Carbonero», y Gaspar Esquerdo, y en la segunda, reses del marqués del Pozo, llevando de compañeros a dicho «Carbonero» y a Eusebio Fuentes.

A. I.—Vitigudino (Salamanca). La Plaza de Salamanca tiene capacidad para 10.858 espectadores; la de Valladolid, para 11.542, y la de Zamora, para 10.000.

Estos aforos son los que nos ofrecen las guías, pero nosotros no hemos hecho la comprobación, aunque, la verdad, la capacidad de la tercera de dichas Plazas nos parece un tanto excesiva.

C. B. M.—Barcelona. Números extraordinarios de EL RUEDO se han publicado varios, y si por la numeración de todos, en general, observa usted que no le falta ninguno, puede asegurar que tiene completa la colección.

No confeccionamos tapas para la encuadernación de los volúmenes anuales de nuestra revista.

El cuarto tomo, a Apéndice, de la obra *Los Toros*, de don José María de Cossío, no ha salido a luz todavía. Ignoramos si dicho escritor persiste en su propósito de publicarlo.

J. M. S.—Anjera (Portugal). Diamantino Vizéu tomó la alternativa en Barcelona el 23 de marzo de 1947, de manos de «Gitanillo de Triana» (Rafael), con ganado de don Antonio Escudero Calvo, y los otros matadores de

tal corrida —que fué de ocho toros— fueron Antonio Bienvenida y «Parrita».

Augusto Gomes la recibió el 10 de agosto de aquel mismo año, en Constantina (Sevilla), de manos de Antonio Bienvenida, actuando «el Choni» de segundo espada y lidiándose toros de la ganadería de don Francisco Natera.

Manuel dos Santos obtuvo primeramente una alternativa en Méjico, el 14 de diciembre del repetido año 1947, de manos de «Armillita», a la que renunció en seguida, y tomó la definitiva en Sevilla el 15 de agosto de 1948, concedida por «Chicuelo», actuando como testigo «el Andaluz» y lidiándose toros de Villamarta.

Y, por último, Antonio dos Santos la recibió en Badajoz, el 24 de junio de 1952, de manos de Luis Miguel Dominguín, con «Parrita» de testigo y toros de Ramos Paúl.

P. C.—Madrid. El toro «Chavito», de los hermanos don José y don Manuel García (Aleas) fué lidiado aquí, en Madrid, en la corrida celebrada el 23 de junio del año 1912, en la cual actuaron como espadas Rafael «el Gallo», «Regaterín» y «Bombita III» (Manuel Torres Reina). Y el llamado «Palmero», de don Manuel Rincón, se lidió en Sevilla, el 14 de mayo de 1916, en una novillada de la que fueron espadas «El Tello», «Hípólito» y un tal Ríos.

Domingo del Campo y Alvarez, «Dominguín», tomó la alternativa en Madrid el 28 de octubre de 1898, de manos de Rafael Bejarano «Torerito».

Y su hermano, Andrés del Campo, «Dominguín chico», sufrió la cogida que le ocasionó la muerte, aquí, en Madrid, el 9 de febrero del año 1913. El toro causante era de don José Bueno, y los otros matadores de la novillada fueron «Conejito III» y Pedro Carranza, «Algabeño II».

C. M. G.—Palencia. La última vez que Rafael «el Gallo» toreó en la Plaza de esa ciudad fué el 2 de septiembre del año 1934, alternando con Marcial Lalanda y Antonio Posada en la lidia de seis toros de don Argimiro Pérez.

Su amigo sufre un error al afirmar que el mencionado Rafael se retiró en el año 1931; desde 1929 a 1933, ambos inclusive, estuvo en diversos países de América; reapareció en las Plazas españolas en 1934, durante cuya temporada tomó parte en veintinueve corridas; en 1935 toreó seis, y en 1936, cinco de sus actividades, despachó tres, dos de ellas en Barcelona y una en Alicante.

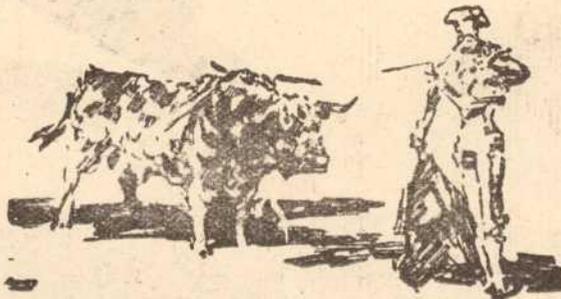
Ignoramos cuándo se celebró en esa capital la novillada que corrió a cargo de «Gitanillo de Triana», «Chato de Movera» y Luis Díez, aunque dudamos que fuese entre los años 1936 y 1939, pues el referido «Gitanillo» era matador de toros, o sea, con alternativa, desde 1933, si bien pudo ocurrir que ese «Gitanillo» no fuera Rafael, que es a quien nos referimos, sino su hermano José, que también ostentó tal apodo, sin duda para aumentar la confusión. Como no existen las relaciones de las novilladas que se celebraron desde 1936 a 1939, no podemos aclarar tal extremo.

El toro de Aleas que usted dice se llamaba «Veleto», y se lidió en Madrid el 3 de octubre del año 1850. Tomó, en efecto, veintiséis varas y mató dieciséis cabaños, y en su pelea con los picadores, mandó a la enfermería a José Muñoz y Juan Martín, «Pelón».

Si esto es cierto, también es una verdad tan grande como la torre de San Miguel de esa ciudad, que con fecha 14 de octubre del año 1860 el toro «Llaverón», de Carriquiri, lidiado en Zaragoza, tomó cincuenta y tres varas, y fué indultado por su extraordinaria bravura.

De todo lo manifestado resulta que gana usted de todas, todas, a su referido amigo, el cual, al parecer, es tan despistado como incrédulo.

Sí, señor, en todo tiene usted razón, incluso en la versión que da en su carta referente a los «Litris» de Huelva.



Medi
del
A
rasg
Villa
Mad
nida
C
corri
de
tonic
La
tiene
terio
rear
fenó
si v
con
Bien
bien
que
tonic
com
de l
com
cido
en

El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosilla, 75-Teléf. 256165-256164
Administración: Barquillo, 13
Año XII - Madrid, 7 de julio de 1955 - N.º 576



La corrida a beneficio del Montepío de Toreros Seis toros de Francisco Galache de Hernandinos para Antonio Mejías Bienvenida

Mediada la corrida, toreros retirados y beneficiarios del Montepío saltaron al ruedo para abrazar a Antonio Bienvenida y agradecerle su generoso rasgo de solidaridad humana. Entre ellos, Nicanor Villalta con toda su brillante historia en este mismo Madrid, «el público —como dijo Antonio Bienvenida en su brindis— más caritativo del mundo»

COMO hace ocho años —21 de septiembre de 1947—, otra vez Antonio Bienvenida, con los subalternos precisos, en el ruedo de Madrid para despachar una corrida de toros a beneficio de la Asociación Benéfica de Auxilios Mutuos de Toreros. Y otro triunfo de Antonio.

Las corridas de esta índole que torea «Bienvenida» tienen historia y anécdotas. La historia es siempre anterior a la celebración del festejo. Fulano no quiso torrear; mengano pidió tanto; perengano exigió esto; el fenómeno fulanito dijo que bien, pero que si fué o que si vino, y al final quien no puso condiciones y pechó con la responsabilidad de lo que sucediera fué Antonio Bienvenida. Todos estaban dispuestos a sacrificarse en bien de aquello, de lo otro y de lo de más allá; pero quien hizo el paseillo al frente de la cuadrilla fué Antonio Bienvenida. ¡Qué casualidad, hombre. Otra vez como hace ocho años. Por fortuna, el torero actual puede presumir de contar entre los suyos con hombres como Antonio Mejías y Jiménez, «Bienvenida VII», nacido en Caracas el 25 de junio de 1922, investido doctor en tauromaquia por su hermano José en Madrid, el 9

de abril de 1942, proclamado por buena parte de la crítica como primera figura hace años, elevado a la categoría máxima, soñada por torero alguno, por el público de Madrid, el día 3 de julio de 1955 y querido entrañablemente por cuantos son auxiliados por el Montepío de Toreros y por aquellos que tienen la suerte de ser sus amigos.

Si yo olvidase ahora el valor humano de cuanto este torero lleva hecho en beneficio de sus camaradas —¡que ya es olvidar!—, y hubiese querido titular esta crónica con una frase que sonara bien en los oídos del aficionado puro, hubiera escrito esto: «Con la pechera desgarrada y el traje limpio». Y luego hubiera dicho cómo un toro le había destrozado la pechera, como se la destrozaban al entrar a matar a «Machaquito»; cómo había puesto en pie a los espectadores al ejecutar la suerte suprema, como los ponía en pie mi paisano Nicanor Villalta; cómo a los buenos aficionados les venía a la memoria el prodigio del torero de «Joselito el Gallo» cuando veían lidiar a «Bienvenida VII»; cómo los ya maduros rememoraban lo mejor de «Chicuelo» cuando veían torrear con el capote al presidente del Montepío;

cómo los que van para viejos creían ver de nuevo en los ruedos a Rodolfo Gaona cuando Antonio banderilleaba, y cómo los ya viejos se gozaban en el recuerdo de «Guerrita» cuando Antonio Bienvenida, de cabo a rabo, completaba él solo la lidia a pie de un toro de verdad.

Para ustedes, jóvenes, los triunfos en un toro, en otro o en varios. Para Antonio Bienvenida, el triunfo absoluto en una, en otra o en varias corridas de seis reses, toreadas gratis, igual que si el premio a su trabajo se contara por millones. Ustedes, jóvenes, pueden fijar su atención en lo sucedido en Madrid el día 3 de julio de 1955. Antonio «Bienvenida» torea seis toros a beneficio del Montepío de Toreros, corta tres orejas, da cuatro vueltas al ruedo, sale seis veces al tercio, es sacado a hombros y llevado así hasta casa de sus padres y obligado a salir varias veces a un balcón para corresponder a las ovaciones del público. Quien se sienta con fuerzas que intente repetir la hazaña; pero, ya que no con la pechera destrozada —que esto no es preceptivo—, sí con el traje limpio, que es tanto como decir sin echar mano del truco del torero tremendista.

Quien se sienta con fuerzas, que intente torrear con

La corrida a beneficio de

brillantez cuando tal cosa es posible y eficazmente cuando la eficacia es necesaria; que mate recibiendo cuando esto es preciso para coronar una faena única; que provoque la arrancada para clavar el estoque, cuando la res no ayuda al matador; que... Mejor será que diga lo que Antonio Bienvenida hizo y luego que cada cual haga su composición de lugar.

El primer toro, «Granicero», número 56, era negro zaino. Estaba gordo y bien armado. Antonio «Bienvenida», que había sido saludado con una ovación que ahogó pronto los pitos —muy pocos, en verdad— de los rencorosos, que no le perdonan el gran pecado de tener personalidad, se vió en peligro al dar el cuarto lance, porque el bicho se vencía por el lado derecho. «Granicero» tomó bien tres varas y se cayó tres veces. El toro no tenía fuerza, pero como no estaba falto de casta, se defendía y tiraba cornadas. La faena fué breve y, a pesar de ello, durante la misma el toro volvió a caerse dos veces más. «Bienvenida» muletó, preferentemente, por bajo y mató de un pinchazo y media caidilla. El toro había permanecido en el ruedo diez minutos. «Lo bueno, si breve —dijo Gracián—, dos veces bueno.» «Lo malo, si breve —dijo Bienvenida—, refiriéndose al toro—, mitad malo.» Hubo pitos para el toro. El matador fué ovacionado y salió al tercio.

El segundo, «Lujurioso», número 28, era negro zaino. Bienvenida dió una serie de seis verónicas y media de ole y muy señor mío. Derribó el astado en la primera vara, y Bienvenida, después de hacer un quite muy oportuno, se lució en unas chicuelinas. Dos varas más y un buen quite del sobresaliente Gerardo Jordán, «Blanquito». Antonio banderilleó magistralmente —y no se dé a la palabra otro significado que no sea el suyo—, y después de brindar al público, hizo dos faenas. La primera, que tuvo la virtud de poner en pie al público, constó de once pases: cinco en redondo, uno cambiándose de mano la muleta en la cara del bicho y otra serie de cinco en redondo. Pinchó en hueso, y a continuación hizo nueva faena. Dos muletazos por alto, cinco naturales —sin trampa ni recurso—, uno de pecho, otro por alto y otro en redondo y, citando a recibir, un estocazo. Dos orejas, vuelta al ruedo, salida al tercio y ovaciones en cadena.

El tercero, «Pavito», número 72, era cárdeno oscuro, bragao. Sin duda estaba reparado de la vista. Pero el público lo dió por bueno, porque cuando en el ruedo hay un matador como Antonio Bienvenida, tiene indudable interés contemplar cómo se lidia a un toro que tiene tal defecto. El bicho tomó siete varas y dos marronazos y derribó en cinco ocasiones. No era fácil y puso en apuros a los banderilleros. Bienvenida muletó por bajo y en redondo para rematar su faena con tres ayudados por alto de óptima calidad. Mató muy bien de un estocazo, y con la oreja de «Pavito» dió la vuelta al ruedo acompañado de viejos toreros, de los ex matadores Antonio Sánchez y Nicanor Villalta y de una nena que le ofreció un ramo de flores. Luego salió al tercio.

El cuarto, «Inventador», número 38, era negro zaino y tenía una hermosa estampa. De salida dió dos sustos más que regulares a «Cantitos». Bienvenida lo veroniquéó como lo hacen, cuando pueden, los toreros que con tres o cuatro lances quieren justificar honorarios superiores a los treinta mil duros. El toro hizo pelea desigual en cinco varas, y Bienvenida dió un curso de bien torear en el primer tercio. A pesar de que el bicho frenaba, el maestro cogió las banderillas y, después de dos pares magníficos, quebró uno monumental. La ovación fué grande, como grandes fueron los pares. Vino luego la mejor faena de la tarde. Un muletazo por alto, tres ayudados por alto, siete naturales y uno de pecho arrancaron oles y ovaciones. Siguió con tres naturales, uno de pecho y un molinete ejemplos de temple y perfección, y terminó con cuatro en redondo, uno cambiándose de mano la muleta y uno por alto, que fueron premiados con ovaciones clamorosas. Dió un pinchazo y resultó cogido y volteado. Pinchó tres veces más, siendo cogido de nuevo en la última entrada, y descabelló al primer intento. Si hubiese acertado a matar, hubiese cortado otras dos orejas. Fué ovacionado y dió dos vueltas al ruedo.

El quinto, «Pantoso», número 57, era berrendo en negro y lucero. Tomó bien dos varas, derribó en la primera y se cayó varias veces. Fué probón y frenaba. Una docena de muletazos, dos pinchazos y media en dos tiempos, provocando hábilmente la arrancada. Pitaron al toro y ovacionaron al matador, que se negó a dar la vuelta al ruedo.

El sexto, «Coletudo», número 61, era negro zaino. Encontró pronto el capote de Antonio, que cinceló cinco verónicas y media y luego lo puso en suerte de forma prodigiosa. El toro tomó regularmente cuatro varas, se cayó dos veces y llegó a la muleta probón y punteando. El señor presidente tomó asiento en el estribo y allí comenzó la faena; pero el morito se fué de las tablas y el maestro tuvo que abandonar su sitio y lo toreó por bajo y en redondo para entregarlo a las mulillas de resultas de una estocada corta muy buena. Fué ovacionado, le dieron una vuelta a hombros, y a hombros lo sacaron por la puerta grande.

Todo esto fué lo que hizo Antonio Bienvenida en una tarde de toros en Madrid. Salió a cumplir, nada más que a cumplir un compromiso que había adquirido con sus compañeros. ¡Ya veis, jóvenes, lo que hace un torero

grande cuando quiere cumplir, nada más que cumplir! Tenemos derecho a suponer que hay muchos toreros capaces de hacer lo que ha hecho y repetido Antonio. De él lo sabemos con certeza; a los demás se les supone esta capacidad.

Aun queda mucho que decir de esta corrida y mucho que comentar.

Si tuviera espacio, yo comentaría, por ejemplo, la negativa del gran torero a dar la vuelta al ruedo en el quinto, a pesar de que el público se lo pedía —esto no se había visto nunca en Madrid—; el rasgo de invitar al sobresaliente a que hiciera un quite en un toro bravo —cosa que rara vez se ve—; la manera de ordenar a los picadores que no cometieran desafueros —proceder absolutamente contrario al que se estilaba a diario— y tantas cosas más que sólo podemos apreciar cuando torea Antonio Bienvenida.

Actuaron con Antonio en esta corrida el sobresaliente Gerardo Jordán, «Blanquito»; los picadores «Cicoto», «Garamendi», «Hiena II», «Remache», De la Plaza y Fernando Vallejo, y los banderilleros Guillermo Martín, «Cantitos», José Robles, «Litri», «Sotito», Salvador Bellido, Emilio Ferrero, Juan Chalmeta y Eduardo Catalán, que fueron ovacionados y obligados a salir a los medios al acabar la corrida, muy merecidamente, ya que también ellos contribuyeron al éxito artístico y económico del festejo con cuanto les fué posible.

¿He dicho que la Plaza estaba de bote en bote? No hacia falta, ¿verdad?

Y ahora, esperemos. Los toreros sabrán corresponder; sabrán hacer lo necesario para que el señor presidente del Montepío se sienta orgulloso de serlo.

BARICO



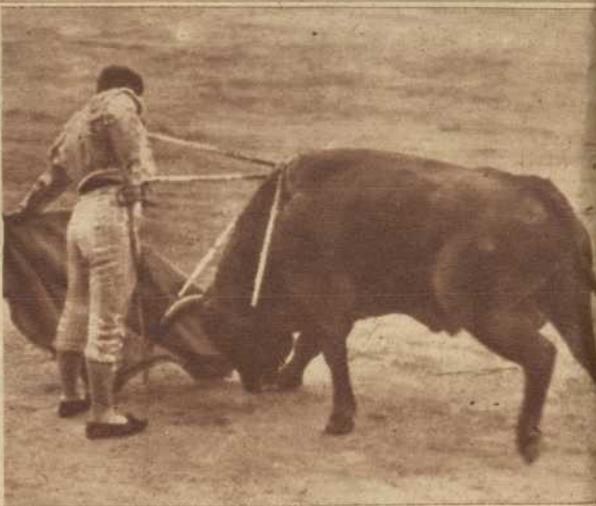
Toda la lidia de los seis toros de Galache fué un curso de bien torear. He aquí a Bienvenida en el quite «quite». Quite de verdad



Ahora en la verónica elegante, templada y garbosa



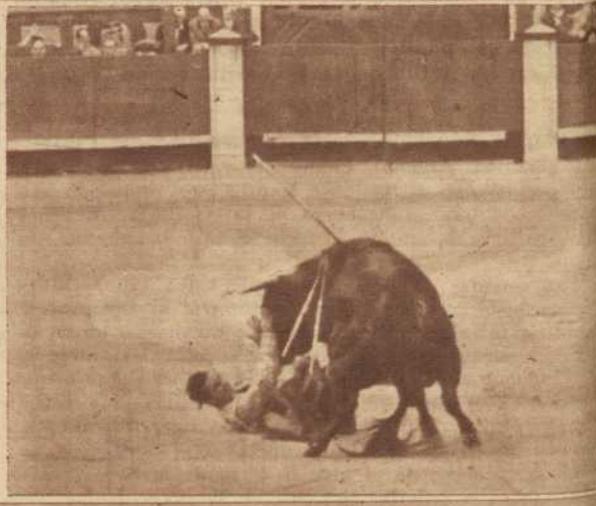
Y en el finísimo par de banderillas dejando los palos en todo lo alto



Una y otra vez Antonio toreó así, al natural con la izquierda



Y mató así, llegando con la mano al pelo



Al dar un pinchazo al cuarto, el de Galache enganchó por el pecho y derribó a Antonio, que se hizo el quite con las manos...

ES
hora
rrida
ros/
mata
ción
cabal
pillan
gos,
todo
ros.
oro.
que
vos,
Los
to d
rear
ta a
«Bla
En
en l
mos
de p
tin,
ros;
gu n
Emil
«Sot
Terc
fitas
co e
mozo
ala C
El
tillas
dice
le p
—
rado
—
La
canc
—
nada
—
—
—
—
tame
—
grati
—
—
—
lebra
resis
rano

Montepío de TOREROS



...mientras que subalternos, asistentes y mozos de estoques acuden en su auxilio

Ha terminado la corrida, y Antonio Bienvenida sale a hombros por la puerta grande

Las cuadrillas en el día de su corrida *

ESTA tarde tiene prisa el maestro. Veinticinco minutos antes de la hora señalada para que empiece la corrida —la del Montepío de los Toreros!— llega Antonio Bienvenida, único matador, a la Plaza. La primera ovación la oye al aparecer en el patio de caballos. La segunda, al entrar en «capilla», que hoy está abarrotada de amigos, admiradores y aduladores, que de todo llega aquí a molestar a los toreros. Antonio viene vestido de verde y oro. Antonio sonríe a todo el mundo que le anima con adjetivos superlativos. Las tres cuadrillas le dan escolta. Los subalternos se han sumado al gesto del matador y también vienen a torear gratis para salvar de la bancarrota a su Montepío. Y el sobresaliente, «Blanquito», de Zaragoza.

En honor de todos y para que conste en la historia de esta corrida, escribamos sus nombres. Primera cuadrilla, la de plantilla en la casa: Guillermo Martín, «Cantito», Luis Prado, banderilleros; «Hiena» y «Cicoto», picadores. Segunda cuadrilla: Salvador Bellido, Emilio Herrero (hijo), Antonio Soto, «Sotito», Garamendi y «Remacha». Tercera cuadrilla: «Chalmeta», «Barajitas» y «Blanquito»; Pepe Díaz y Paco «el de la Plaza». Además, varios mozos de espadas ayudan a Manolo «la Chata».

El primer peón que pasa a las cuadrillas es «Chalmeta» Pero «Chalmeta» dice que, antes de hablar, quiere que le pongan fumando.

—¿Negro o rubio? —ofrece un admirador.

—«Chester». ¿Quién me da fuego? La mano de otro admirador le da la candela.

—Anda, «Chalmeta», que no exiges nada.

—Si no echo humo no me inspiro.

—¿Toreáis gratis de verdad?

—No tenemos un real, pero aquí estamos a dar la cara.

—¿Cuántas corridas has toreado ya gratis para el Montepío?

—Tres.

—¿Cómo anda el Montepío?

—En las «últimas». Si no llega a celebrarse la corrida no hubiera podido resistir abierto el Sanatorio este verano.

«CHALMETA»: «El Montepío está en las últimas»

«CANTITO»: «El maestro está más tranquilo y decidido que nunca»

GUILLERMO MARTIN: «En treinta años no tuve que ir al Sanatorio»

—¿No exageras?
—No hay una «gorda» en Caja.
—Y usted, ¿qué dice, «Blanquito»?
—interrogo a otro gran peón.
—Que con ésta ya son diez las corridas que toreo para el Montepío.
—¿Gratis todas?
—Gratis, tres.
—¿Con qué matadores?
—Con Domingo Ortega, Rafael Ortega y Antonio Bienvenida.
—¿Quién cobra hoy?
—Creo que nadie, porque hasta los mozos de espadas se han ofrecido por la cara.
—¿Qué hay, «Cantitos»?
—Aquí estamos, dispuestos a dar una tarde de toros.
—Tú, que conoces tan bien a Antonio, ¿le ves muy preocupado?
—Más tranquilo y decidido que nunca.
—¿Te gustan los toros?
—Tienen cara de embestir.
—¿En qué se nota eso?
—En la mirada. A ver si no me equivoco, y el jefe puede realizar alguna faena como la que hizo en Sevilla.
El peón de confianza del maestro se llama Guillermo Martín, que lleva toreadas cinco corridas a beneficio del Montepío de los Toreros.
—¿Se benefició mucho del Sanatorio?
—Nunca, gracias a Dios.
—Eso se llama suerte.
—En treinta años que llevo de torero.
—¿Hay armonia entre las cuadrillas?
—Todos venimos hoy como a una boda.
—Observe al matador.
—¿Para qué?
—Para que me diga si está muy emocionado.
—Mucho. Es una tarde de mucho compromiso. Y la Plaza se ha llenado. La gente ha correspondido al gesto del maestro.
—¿Qué les ha dicho en el coche?
—Ha venido él solo.

—¿Por qué?
—Porque así lo ha dispuesto.
—¿De qué suele hablar cuando va con la cuadrilla?
—No suele hablar.
—¿Y al regreso?
—Comentamos la corrida.
—¿Les dice a ustedes la verdad?
—Siempre.
—¿Y ustedes a él?
—Igual. Hay confianza.
—¿Alguna consigna especial hoy?
—Ninguna. Cada cual sabe su papel.
Antonio Bienvenida está ya ajustándose el capotillo de seda para cruzar la arena al frente de las cuadrillas. Me acerco a él. Me reconoce.
—¿Qué quieres decir, Antonio, en este crítico momento?
—Que se ha conseguido el objetivo: la Plaza se ha abarrotado.
—Y ya has escuchado varias ovaciones.



Guillermo Martín, el peón de confianza de Antonio Bienvenida, visto por Córdoba

—Ahora lo que hace falta es que aplaudan a la salida.
—¿Has visto los toros?
—No.
—¿Ni en el campo?
—La vi cuando acordamos la celebración de la corrida.
—¿Y qué?
—Fué hace dos meses. En este tiempo los toros se hacen mucho.
—¿Traes algo pensado esta tarde?
—Sí.
—¿Qué?
—Que embistan los toros.
—¿Estás fuerte?
—Ahora lo verás.
—Voy a verlo

SANTIAGO CORDOBA



Hecho el paseo de las cuadrillas Antonio hace partícipe de las aclamaciones del público a cuantos con él colaboraron en la obra benéfica (F. Cibra Gráfica)

* A VISTA DE TENDIDO *

Se equivocaron los augures. — La lección del maestro don Antonio y la caridad. — Animación y entusiasmo. — El nudo de la emoción cuando llega el dramatismo. — Explicación práctica

Se equivocaron de medio a medio los augures que profetizaban: «No habrá público ni para media Plaza... Nos vamos a aburrir. Bienvenida está sin sitio...» Y ocurrió justamente todo lo contrario. Un llenazo, una corrida llena de emoción. Y un lidiador que puso cátedra. Los cronistas ya habrán dicho cómo todo lo que hizo Antonio fué desarrollar un curso completo de lances y de pases, de cómo se pone el toro en suerte, de cómo hay que parar, mandar y templar y conocer los terrenos; de cuál es el lado bueno y el lado malo de un bicho y de cómo se prepara y ejecuta la suerte de banderillas y se perfila uno para matar y se cruza con la res en el volapié, y, sobre todo, de cómo se pone y se impone el orden y la autoridad en el ruedo y se tiene el capote pronto y oportuno para el quite. ¡Qué lección dió el maestro en la del Montepío! La película que rodó el NO-DO puede pasar a los archivos de los museos taurinos y de las escuelas donde se enseña el arte de «Cúchares».

Cinco minutos duró la ovación conmovida que el público, puesto en pie, tributó a «Don Antonio, señor», como decía un cartel que apareció en un tendido; a «Don Antonio el Benéfico», como gritó «el Ronquillo»... «Ya has aprobado el ingreso», afirmó el perorante del 9, que pasó la tarde pronunciando discursos encomiásticos. Cuando Bienvenida brinda el primero se le oye aludir a la caridad del pueblo madrileño, que ha sabido agradecer el rasgo del torero al encerrarse solo con seis enemigos y que corresponde al maestro con su asistencia y con su aplauso.

Un detalle de buen compañero: Bienvenida invita al sobresaliente para que haga el quite en el momento oportuno. Y le indica también cuál ha de ser su puesto justo en el momento en que Antonio banderillea... Al peón que quiere intervenir antes de tiempo le reprende con suave energía, pero cuando llega el instante en que ese peón debe meter el capote, le anima: «Ahora.»

Y llega la gran faena con el segundo y el pinchazo señalado en todo lo alto y el estoconazo y la concesión doble de la oreja. Y la animación y el entusiasmo suben de punto. ¿Adónde están los que decían que nos íbamos a aburrir...? Se oyen frases nada gratas para los que «han escurrido el bulto» en esta corrida, de tan noble y alta finalidad benéfica.

En el tercero asistimos a la lucha del picador con el toro de embestida incierta, que corneaba y derribaba, sacando de quicio al varilarguero. Y vemos cómo éste, caído y sangrando debajo de la nariz, sin castoreño y sin palo, golpea al cornúpeto con el puño. También el jamego ha sufrido las consecuencias y acusa una cornada en el cuello. Otra oreja y el paseo de los viejos toreros agradecidos, con su correspondiente cartel, y la niña, que trae el obsequio para don Antonio, y las flores, que caen sobre la arena, y el abrazo de Villalta, y las lágrimas sobre los rostros curtidos de los veteranos, cubiertos de arrugas y de cicatrices. Tenemos las manos doloridas de aplaudir y también — ¿por qué no decirlo? — ese nudo en la garganta que traban y aprietan las grandes emociones.

En el cuarto toro llega el dramatismo. Ha desaparecido la sonrisa en el rostro de Bienvenida. Pero ante el peligro y la dificultad se crece. Por el riesgo aumenta el valor y el mérito de la faena. Y por la cogida — el pecherín roto, el golpe en el pecho, las cuadrillas y las asistencias saltando en grupos la barrera, «Pe-potes» pálido mirando al hermano — hay unos instantes de sobrecogimiento y de temblor... No quiere dar Antonio la vuelta al ruedo, pero le obligan a ello los espectadores, que saben todo lo que el lidiador ha expuesto y se ha jugado, limpia y arrojadamente.

En el quinto Antonio indica a la presidencia que cambie el tercio. Le basta para ello con una mirada, y después se rasca inocentemente la nariz. El bicho muere apoyando el morro contra la arena como si buscara un quinto punto de apoyo.

Sigue poniendo cátedra don Antonio en el sexto. Otra explicación práctica del arte de bien lidiar. Y con brevedad. Una hora y tres cuartos y ha terminado el festejo. A Bienvenida se lo llevan a hombros por la puerta grande. Las cuadrillas tienen que saludar desde el centro del ruedo.

¿Adónde están los augures?...

ALFREDO MARQUERIE

El lápiz en EL RUEDO LA CORRIDA DEL MONTEPIO

Varios momentos de Antonio Bienvenida, que dió una tarde de toros memorable (Apuntes del natural por Antonio Casero)



Para el gran torero Antonio Bienvenida
maestro de maestros de la Tauromafía
ANTONIO CASERO



Francisco Pita, Roberto Espinosa y «Relámpago» a la espera de los alguaciles;

ESTOY contento porque la solera de la afición no se pierde por mucho que se desvíe o intenten desviarla. Lo digo porque lo mejor de la novillada del domingo en Vista Alegre —para mí— fue ver pedir la oreja del quinto novillo para Pita después de que éste no había hecho una faena cuajada de «inas», sino una lidia de pitón a pitón, sin perder terreno ante el bicho —manso hasta lo ilidiable—, para sacarle solamente dos o tres pases buenos, tras porfiar y aguantar con valor estoico en terrenos inverosímiles; después entró con guapeza y dejó una entera un poco tendida y con vómito, pero de efecto rápido. Era faena de oreja —más que la del segundo novillo, porque éste era un bombón que se toreaba solo—, y la presidencia la debió conceder; el público, por el contrario, dió dos vueltas al ruedo al muchacho y lo sacó a hombros. Lo del segundo novillo fué bonito y clásico en las tandas de naturales ligadas con el de pecho y el garbo de toda la alegre faena que encendió las lamparillas de la ilusión en el tendido; todo fué perfecto y se coronó con una buena estocada —también un poco tendida— de efecto lento, que afeó el final con la prohibi-

da, antirreglamentaria y archifeísima rueda de peones en funciones de «enterradores». Hubo el delirio en el tendido al doblar el bravo y suave bicho, y se le concedieron las dos orejas al muchacho. Tarde completa, con cara y cruz de bravura en el ganado y con un torerito de clase: Francisco Pita. Aclaremos que el novillo bombón suave



Manuel Bravo, «Relámpago», el novillero aragonés, toreando a la verónica



Un pase natural de Francisco Pita a su primer novillo de divisa Muriel

Novillada en VISTA ALEGRE

Cuatro de Muriel, uno del duque de Osuna y uno de doña Lorenza Cortés para Manuel Bravo, «Relámpago»; Francisco Pita y Roberto Espinosa

y pastueño era el de Muriel, y que el buey de carreta llevaba la divisa de doña Lorenza Cortés.

Lidió dos de Muriel, Manuel Bravo, «Relámpago», que estuvo muy torero en sus dos novillos. Solamente le falta a este muchacho una pizca de alegría en el ruedo, porque de torear sabe mucho y lo hace con mucho sabor clásico y muy bien. Su primer novillo fué el más chico del encierro, pero aunque tomó tres puyazos no abrió la boca y llegó revoltosillo al trance final. «Relámpago» lo empapó en la muleta con las dos manos, se lo pasó muy cerca y muy tranquilo y le recetó una excelente estocada, desuicida —para el pú-

pinosa, que estuvo voluntarioso siempre y acertado a ratos. Hizo cosas muy bonitas con el capote —además de morderlo en demasia—, clavó banderillas en sus dos novillos, con más voluntad que acierto, porque ignora las reglas del arte, y se adornó en sus dos faenas. El primero de sus enemigos —el de Osuna— no le dejó sitio para la faena y le enganchó; pero el muchacho le dió una buena estocada, que valió vuelta al ruedo. El que cerró plaza, un cornigacho grande, un toro pero que no podía «pegar» cornadas, le permitió también el lucimiento en una faena bonita y compuesta, terminada con media y una corta. También

blico vulgar y no para los aficionados— por provocar vómito. ¿Hasta cuándo los que no entienden de estas cosas dirán que el derrame de sangre por la boca equivale a «degollar» al bicho? Hubo palmas merecidas para el muchacho, que se repitieron en el cuarto, un toro —con peso, trapío y pitones de toro— que llegó quedado al último tercio por exceso de castigo... y no precisamente en el ruedo. «Relámpago» —torero de la buena dinastía de lidiadores baturros— se apretó con él, le sacó, citándole de lejos, muy buenos pases en redondo, pues el pitón derecho era el único bueno del toro; porfió con la izquierda en dos tandas de naturales ligadas con el de pecho, en una de las ocasiones en un bello pase forzado por haberse quedado el bicho en el centro del natural. Una buena faena, brava como el apellido del muchacho, para un pinchazo y estocada que valieron una ovación de gala, que el mozo recibió desde el tercio.

Iba tercero en la tanda Roberto Es-

salió Espinosa a hombros; pero a Pita le sacó el público y a Espinosa le sacaron sus amigos o los costaleros.

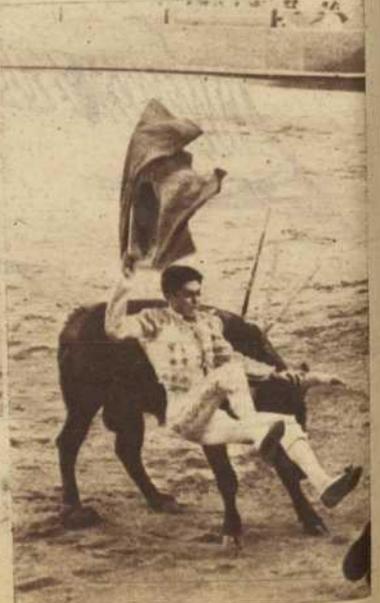
Se violaron casi todos los artículos del Reglamento en lo que a lidia se refiere, tanto en peones como en picadores, que salvaron a algún novillo de las «viudas», picándole a estilo rejoneador, es decir, yendo el caballo al novillo y pinchándole antes de que éste embistiera o pudiese huir. Y del toreo de peones con el capote, ¿qué vamos a decir? Solamente Orteguita se portó como lo que es: un magnífico subalterno. En resumen: una bonita novillada que acreditó la divisa de Muriel.

DON ANTONIO

ACLARACION.—Por no seguir los lidiadores del día de San Pedro el orden establecido en el programa, se atribuyó a Santiago Mayor el éxito, que —con ovación, cornada y oreja— correspondía a Acito López Peña, auténtico triunfador de la corrida. Quede así aclarado.—D. A.



Roberto Espinosa se adorna por chicuelinas en un quite hecho a su primero



El tercer novillo sacó sentido y cogió a Roberto Espinosa (Fotos Cervera)



Anótelo todo con...

PUNTA
BIC

...y hará
más fácil su vida

En las ocupaciones particulares y comerciales PUNTA BIC presta siempre un eficiente servicio con la sugestión de su escritura suave, rápida, limpia y duradera. Exija la palabra BIC grabada sobre el cuerpo y sobre la punta y podrá decir como todos

¡Así se escribe a gusto!

PUNTA

BIC

HAY PUNTAS
BIC
a partir de
6 pesetas

FABRICA: LAFOREST, S. L. - MAESTRO ALLA, 19 - BARCELONA

Del viejo Magerit

ARABES Y TOROS

LOS anales del Madrid moro nos dicen que por aquel entonces se celebraban juegos de toro a caballo en el lugar que después fué Villa y Corte, con asistencia de las personas más insignes. Tales funciones verificábanse en un barrio que tiene aromas de leyenda. Es el barrio de la Morería, el cual, como reza su nombre, reunió en lejanos tiempos a particulares gentes mahometanas. Y aquí, en este rincón, extiende hoy su íntimo espacio una plazuela que lleva el rótulo de plaza del Alamillo. Su humildad apenas despierta otra cosa que vagas suposiciones medievales.

Sobre el suelo de esta plaza situó don Nicolás Fernández de Moratín las escenas de su famosa poesía «Fiesta de toros en Madrid», composición que recogen los más notables florilegios de nuestra lírica:

Madrid, castillo famoso,
que al rey moro alivia el miedo,
arde en fiestas en su coso
por ser el natal dichoso
de Aliménón de Toledo.
Su bravo alcaide, Allatar,
de la hermosa Zaida amante,
las ordena celebrar
por si la puede ablandar
su corazón de diamante.

Y aquí, en este mismo coso, que hoy se estrecha calladamente en la plaza del Alamillo, fué donde el héroe castellano Rodrigo Díaz de Vivar el Cid Campeador, lanceó varios toros en ciertos días solemnes de nuestra historia. El más señalado de ellos fué la corrida que celebró en honor del rey Alfonso VI por la conquista de Toledo. No es difícil —y es tentador— imaginar la prestancia, la gallardía y el arrojo del invicto héroe frente al cornúpeta. De tal hecho ha quedado memoria en los fastos taurinos, hasta el punto de que el toro a caballo cuenta al Cid entre sus más claros predecesores. La espada del guerrero supo alternar y dejar espacio, también hazañosa, a la lanza del jinete lidiador.

Estos recuerdos del viejo barrio madrileño de la Morería viven e infun-



Estatua del Cid, por Cuan Cristóbal

den en nosotros añosas luminosidades. Todavía una de esas vetustas callejas que va de la plaza del Alamillo a la que se llamó de la Paja lleva el nombre de calle del Toro en memoria de que en su lugar eran encerradas las reses que habían de lidiarse. O sea que en aquella sazón servía la tal rúa de toril. Cuando ascendemos por ella, su aire silencioso, de casi milenar hálito, nos transporta a aquellos tiempos de gesta en que los mejores hombres de la raza hacían alarde de su valor como diestros caballeros.

Hoy, a la antigua y empinada cuestas de la calle del Toro sustituye una escalera de piedra, que facilita la ascensión para desembocar en la plaza del Alamillo. Y a la izquierda de aquella vía se abre la que nombróse en tiempos calle del Aguardiente, y en la actualidad se llama de Alfonso VI, en remembranza del rey castellano, cuyo nombre se vinculó, por sobradas razones, a la espada del Cid y a la muy heroica Villa del Oso y el Madroño.

Estos recovecos del viejo Madrid, con su perfume de «saudades», como dicen nuestros hermanos portugueses, tienen el privilegio de guardar, junto a las horas más gloriosas de nuestra tradición, las primicias taurinas en la que fué Corte de los Reyes Católicos de España.

La gradería y andamiaje para presenciar las fiestas de toros en el coso de entonces, centro del cual es la pequeña y repetida plaza del Alamillo, se alzaban y colgaban en parte del espacio que ahora ocupan los inmuebles en torno, cuya línea edificatoria forma el centro de aquélla.

Cuántas veces, en nuestros paseos nocturnos por estos lugares preteridos, olvidados, yendo en compañía del cronista de Madrid Emilio Carrère, hemos hecho revivir imaginativamente las viejas estampas de toros que tuvieron por escenario el hoy recoleto rincón de la atareada capital.

Eranos por demás grato escuchar cómo Carrère trazaba con su fantasía la entrada del Cid a caballo, entre la admiración de las mujeres y la mal disimulada envidia de los hombres.

—Debían ser Otelos en su propia salsa—decía burlón el poeta de «La

musa del arroyo». Y después, seriamente:

—El espectáculo tuvo que resultar soberbio, majestuoso.

Carrère gustaba de imaginarse, sobre todo, el colorido de tales fiestas, y solía recordar las célebres estrofas de Moratín:

manzor «el potro que más quería».

Cuando nuestra fantasía se detiene y volvemos a la realidad, algo entrañable, de secular encanto épico, nos acompaña a través de este viejo barrio, que conserva el cálido aliento de aquellas primeras lides taurinas.

JOSE VEGA



El poeta Emilio Carrère en un alto de sus paseos por el viejo Madrid

Calle del Toro



El ancho circo se llena de multitud clamorosa, que atiende a ver en la arena la sangrienta lid dudosa, y todo en torno resuena.

Añafilles y atabales, con militar armonía, hicieron salva, y señales de mostrar su valentía los moros más principales.

¡Qué magnífico poder evocador exhalan estos viejos rincones!... No obstante nuestros días, aun desviada de su ámbito la corriente multitudinosa de Madrid, el tropel de figuraciones es tan fuerte, que el pensamiento se abstrae. Y el paseante goza del alegre cuadro bullicioso, de sangre, hierro y arena, pues cree ver al toro de enhiesta cerviz que hizo perder a Al-



LOS MGNOSABIOS Y EL PASEILLO



En la evolución de la Fiesta, que nada perdona ni desdeña, también el paseillo ha perdido y ganado características. En apariencia es el mismo, pero si observamos sus detalles comprobaremos las modificaciones sufridas. La primera, una de conjunto: el paseillo ya no es tan alegre. Sigue siendo vistoso porque no puede por menos, pero los toreros no se esfuerzan en aparecer garbosos. Componen el tipo con tendencia al amaneramiento, que es la gran mácula de la Fiesta actual. Salen y andan agarrotados, y muchos, en lugar de bracear el brazo que llevan libre, lo extienden, quizá para ver si llueve y se suspende la corrida. Y así, extendido, como si fuera la rama de un árbol, caminan a la divina fuerza, como si las piernas se resistieran a avanzar; caminan no con soltura y salero, sino mortecinos y alicaídos; caminan, como si dijéramos, a trancas y barrancas, como quien va a un lugar donde no quiere comparecer.

Salir a matar unos toros no es salir a darse un garbeo, vestido de oro y seda para llamar la atención. El torero sale preocupado, conoedido, pero toda la vida han salido así y toda la vida en el paseillo los toreros sacaban fuerzas de flaqueza y demostraban majeza, brío, aire jaqué y jacarandoso. No se olvide que, según los aficionados que le vieron, valía el dinero de la entrada contemplar a «Lagartijo» haciendo el paseo. Y como «Lagartijo», muchos. Hoy son muy escasos los diestros que no ostentan desmadejamiento y tristeza.

La moda del sinsombrerismo ha hecho que la montera sea un engorro. Los toreros están deseando quitársela, y se la quitan en el paseo todos aquellos matadores que por primera vez actúan en un ruedo. Bien está, como muestra de cortesía y respeto al público. Respeto y cortesía que luego, ante el toro, disminuyen hasta desaparecer por completo en demasiadas ocasiones. Sería laudable costumbre si ese detalle no perturbara la armonía del muy logrado desfile, sin disputa, uno de los momentos más bellos de la Fiesta. En un conjunto cualquier minucia que afecte al todo es esencial, y el ir destocado uno de los componentes, lo es. En cambio, repárese en lo patético y solemne que resulta el paseillo que se hace en Madrid el 6 de mayo, aniversario le la muerte de «Joselito», o cuando un torero sucumbió en la arena y todos los diestros van con la cabeza al aire en señal de duelo y homenaje al desgraciado compañero.

Otro hábito muy extendido ahora es el de persignarse ya en el ruedo al iniciar el paseillo. Muy digna de elogio tal demostración religiosa, pero hecha con innecesaria ostentación más semeja súplica al público que a la Divinidad; más parece gesto teatral que acto de fe. En todas las Plazas importantes existe una capilla. Allí el torero, solo, sin testigos, puede impetrar la protección del cielo.

El desmadejamiento individual se contagia y refleja en el conjunto. No se guarda la debida formación, que nadie pretende que sea la de una parada militar, pero sí correcta, dispuesta con proporción armónica. Si cada uno marcha por su lado, el paseillo resulta tan deslabazado como la salida de los poros espectadores de un teatro sin obra de buen éxito.

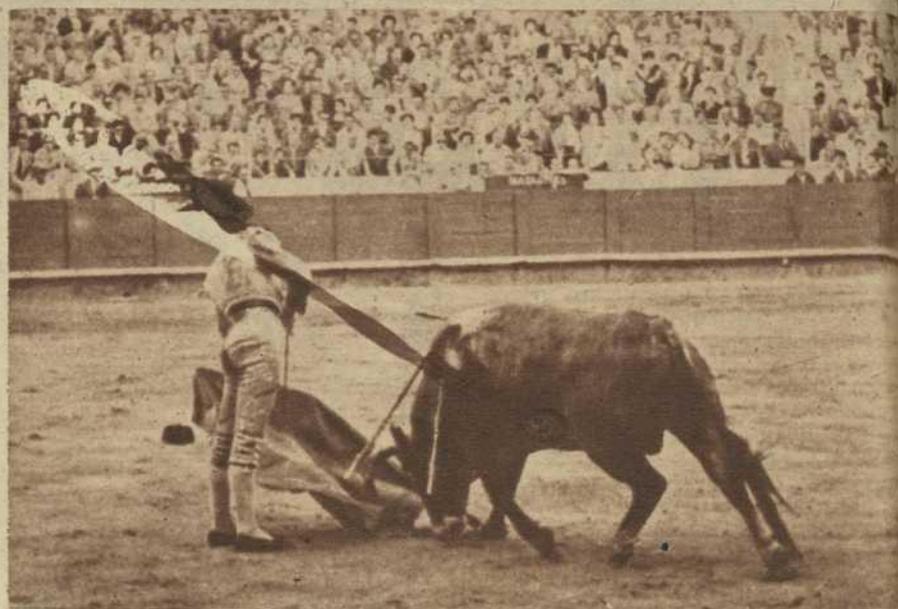
Los toreros actuales tienen un ejemplo a imitar en cómo hacer el paseo. No tienen más que fijarse en los monosabios madrileños, singularmente en su capataz o jefe, que los precede. ¡Así se anda cuando se anda para que le miren a uno! Porque esto es de lo que no se percatan los toreros de ahora: que el paseillo es un espectáculo, y un espectáculo no así como, así, sino coloreado, luminoso, fantástico, espléndido, a pesar de la lamentable abundancia de ternos bordados en negro, de los que abusan los banderilleros a causa de su menor coste. La profesión de torero acarrea unas exigencias que antes eran ineludibles. Y una de ellas es el tronío suntuario. Un torero precisa cuidar su indumento profesional como algo esencial. Quédense los alquilones trajes de guardarropía barata para las corridas pueblerinas, que allí lo deslucido no deslucen la Fiesta. Quédense el tétrico bordado en negro para aquellos matadores de nutrido vestuario. No llega la exigencia a pedir sacrificio económico en aras de la brillantez a aquellos que apenas ganan para vivir. Pero muchos de los subalternos que cobran pingües honorarios se agarran al negro que es un dolor, y el paseillo se convierte en una procesión de moscas que no han visto que los caballos vienen detrás.

Todo esto no es fútil divagar. Son cositas que integran las cosazas. Son consecuencia de la falta de sentido de la responsabilidad que campea en la Fiesta, que va manga por hombro, aquí me caigo, aquí me levanto. No. No dejemos, no toleremos, que se caiga el más mínimo detalle. La Fiesta necesita asentarse sobre unas bases inmovibles, unas bases que son su razón de ser, y una hendidura insignificante en ellas al principio no es nada y todo el tinglado se mantiene en pie, pero si no se le ataja puede agrandarse sin sentir y un mal día, ¡adiós mi dinero! ¿Qué ha pasado aquí? Vamos a apuntalar esto, que se hunde. Y el apuntalamiento es el preludio del derribo.

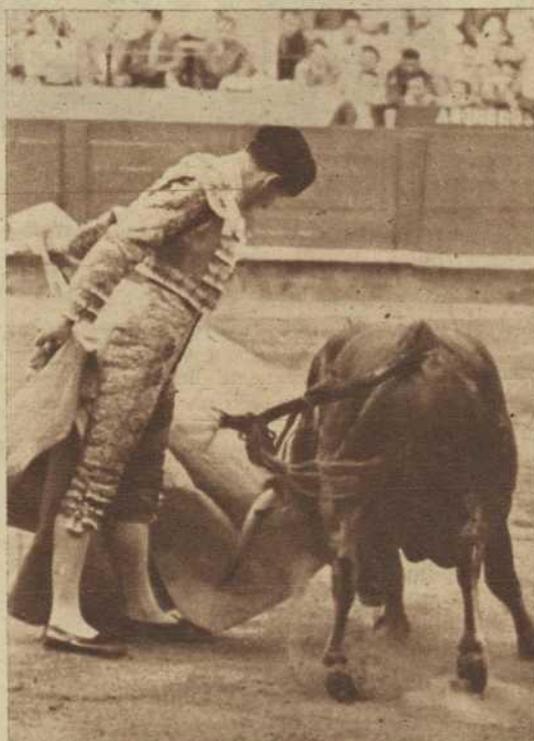
ANTONIO DIAZ-CASABATE

BRANDY
EMPERATRIZ EUGENIA
COÑAC SOLERA RESERVADA
HONOR DE UN NOMBRE REGIO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

La semana



Paco Corpas toreó al natural de esta manera en el centro del ruedo



Un lance con el capotillo a la espalda del jerezano J. A. Romero



«Chamaco» en apuros al ser cogido por un novillo «ojo de perdiz»

TRAS un mes de ausencia, reapareció «Chamaco». Alternaron con él Paco Corpas y Juan Antonio Romero, y se lidiaron tres toros de don Carlos Núñez (los tres primeros) y tres de don Manuel Sánchez Cobaleda, todos muy bien presentados y bravos en general, excepto el cuarto, mansurrón, pero toreable. El mejor de todos fué el primero, «Algarrobito», castaño, número 144.

Paco Corpas demostró una vez más que es un torero eficiente; conoce el torero en toda su amplitud, lo desarrolla con facilidad y nada le viene ancho. Con capa, banderillas y muleta dió un curso al vérselas con «Algarrobito»; pero perdió la oreja por pinchar dos veces antes de agarrar la estocada. Recogió bien al cuarto, el mansurrón que huía, y lo toreó con la derecha admirablemente, para matarlo con un pinchazo y una buena. Hubo vuelta al ruedo.

Juan Antonio Romero al-

urina en BARCELONA

Día 30.- Tres novillos de Carlos Núñez y tres de Manuel Sánchez Coboleda para Paco Corpas, Juan Antonio Romero y «Chamaco»

DÍA 3.- Seis novillos de Leopoldo Lamamié de Clairac para Rafael Pedrosa, «Chamaco» y «El Turia», con abundancia de orejas



Un pase en redondo de «Chamaco»... y miren ustedes la izquierda

borotó a las masas en sus dos toros. Algo arrebatado anduvo el hombre; pero su valentía y su voluntad llegaron al ánimo de los espectadores, y cortó una oreja de cada uno de sus enemigos, a los cuales dió muerte con una estocada buena y con una atravesada y dos intentos, respectivamente. Fué ovacionado al parear al quinto y al final cargaron con él a hombros.

«Chamaco» fué cogido al dar media verónica a su primero, por quedarle, y lo encontró con igual defecto al pasarlo de muleta, y aunque expuso mucho por lo que aguantó, no alcanzó el lucimiento apetecido. Mató con media perpendicular y descabello a la primera. Y en el sexto estuvo en «Chamaco» por el terreno que pisó y por su dominio, pues toda la faena la realizó en un reducidísimo espacio. Pinchó una vez y le dieron una oreja.



Peralta, cuando torea, siempre logra conjuntos plásticos muy bellos

con las dos orejas de su enemigo y paseo en hombros al final.

Rafaal Pedrosa, que estuvo muy bien con el primero de la lidia ordinaria, al que mató con gran estilo y por cuya faena fué ovacionado, flojeó en el otro, más que por otra cosa, por intentar repetidas veces el descabello.

Y «El Turia», que tampoco consiguió lucirse con el primero suyo, realizó con el quinto una faena que fué jaleada con calor, sobre todo en unos pases en redondo con la derecha y otros de rodillas, y como acertó a matar con media estocada muy buena, le concedieron las dos orejas, escuchó una gran ovación y salió a hombros.

De los toros de don Leopoldo L. de Clairac lidiados a pie hubo cuatro de fea disposición para lucirse con ellos. Solamente el quinto y el sexto llegaron con alguna alegría a la muleta. Su presentación estuvo bien y no estuvieron pobres de defensa.



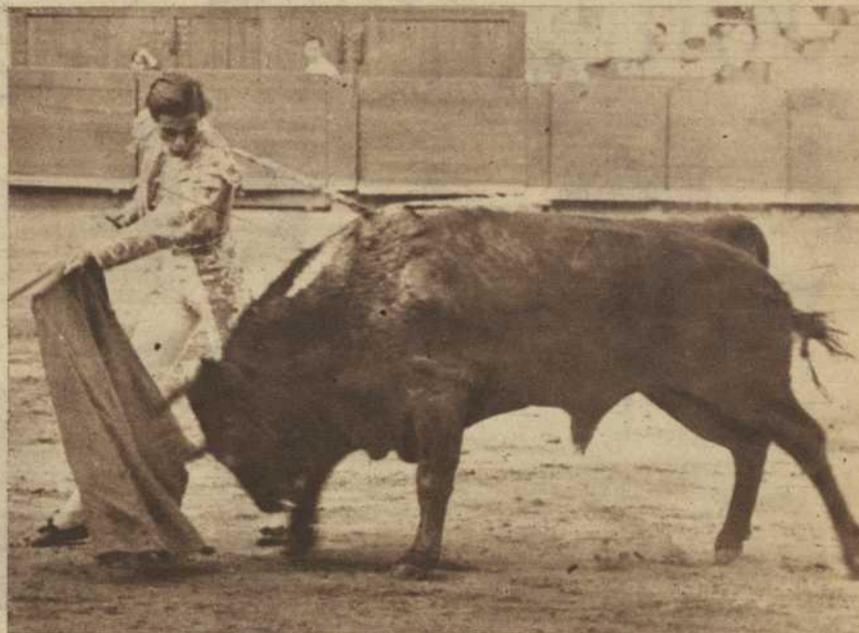
Pedrosa se ciñe en este pase de pecho propinado a su primer novillo

DON VENTURA

El domingo hubo otro lleno en la Plaza Monumental; si hemos de reflejar el ambiente taurino barcelonés con estos apuntes, no debemos ocultar este caso insólito que con el diestro onubense, se produce en la Ciudad Condal cada vez que lo anuncian, y cuenta que le llevamos vistas treinta y seis actuaciones.

Que muy pronto serán treinta y siete, si se quiere aprovechar esta efervescencia. A su primer toro, un bicho receloso que se vencía mucho por el lado derecho, lo mató con dos pinchazos, una estocada de la que salía la punta y un descabello a la primera. Hubo división de opiniones. Fué en el sexto donde «Chamaco» fanatizó a la multitud con una labor larga en la que no decayó el entusiasmo ni un momento. Y cuando el bicho dobló por efecto de media estocada, le fueron concedidas las dos orejas y el rabo, y la gente le rindió el homenaje de su admiración.

Empezó el espectáculo con la lidia de rejones de un toro de don Juan José Cruz a cargo de Angel Peralta, que triunfó una vez más y vió premiada su brillante labor



«El Turia» dando el clásico y bello pase de pecho (Fotos de Valls)

SUCEDIO...

La revista que el hombre debe regalar a la mujer



Otra versión del toreo en redondo de «Chamaco» en la segunda función

LAS CORRIDAS DE LA FERIA DE BURGOS



Una caída al descubierto en Alicante. El picador resultó herido, a causa de un pisotón del toro, en la cabeza.



Julio Aparicio en un desplante. El madrileño cortó la oreja del primero y fué ovacionado en el cuarto (Foto Sánchez)



César Girón cortó una oreja y fué ovacionado. Regaló un sombrero, y de él cortó orejas, rabo y patas.

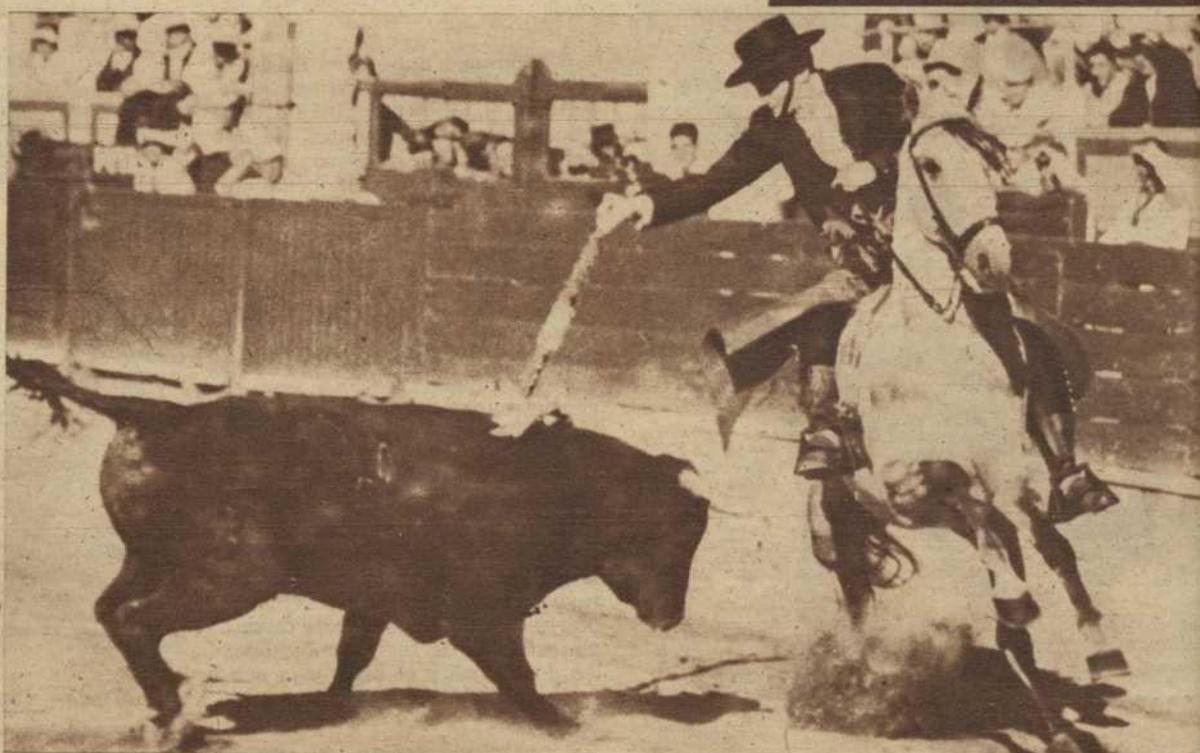
El día 29 lidiaron en Alicante cuatro toros de Graciliano Pérez Tabernero, uno de Pérez de la Concha, otro de Lisardo Sánchez y dos sobreros Julio Aparicio, César Girón y Manuel Cascales



Manuel Cascales cortó dos orejas en el tercero y fué aplaudido. Regaló un sombrero, cortó orejas, rabo y pata y salió a hombros con Girón (Foto Sánchez)

En Burgos, el día de San Pedro, mataron reses de Arranz el rejoneador Peralta y los espadas Rafael Ortega, Manolo Vázquez y «Antoñete»

En la segunda de feria torearon en Burgos cinco toros del Conde de la Corte y uno de Arranz "Pedrés", "Antoñete" y "Chicuelo II"



En las corridas de la feria de Burgos se vieron muchas chicas guapas —véase la muestra— y grandes faenas (Foto Chapresto)

Angel Peralta clavando un par de banderillas a una mano en la primera de Burgos. Fué ovacionado (Foto Chapresto)

LA DEL DIA DE SAN PEDRO EN ALICANTE



Un natural de Rafael Ortega. El gaditano dió la vuelta en un toro y fué ovacionado en el otro
(Foto Chapresto)



Manolo Vázquez perdió las orejas de su primero por pinchar, pero cortó la de su segundo enemigo
(Foto Chapresto)



«Pedrés», que cortó en la segunda corrida oreja en sus dos toros, en un buen natural
(Foto Chapresto)



En Burgos hacía calor, y los de la peña «La Bota» lo combatían bebiendo vino ¡Las cosas! (Foto Chapresto)



«Chicuelo II» les cortó las orejas y el rabo a sus dos toros y salió a hombros
(Foto Chapresto)



El picador de la cuadrilla de «Pedrés», Montoliú, con los enanitos del espectáculo del Bombero (Foto Chapresto)

«Antofíete», que toreó las dos tardes, cortó tres orejas y dió tres vueltas al ruedo (Foto Chapresto)

UN GRITO EN TODAS LAS GARGANTAS:
¡LITRI! ¡LITRI! ¡LITRI!





LITRI, que reapareció con éxito apoteósico en Orán, donde cortó cuatro orejas, dos rabos y salió a hombros, devuelve toda su pasión y toda su verdad al toreo

POR EL AIRE CON EL «LITRI» DE ORÁN A MADRID

ORÁN. (De nuestro enviado especial.)
Sobre las diez de la mañana del día 3 llegamos al aeropuerto de La Senia. Es el aeropuerto de Orán. Hay animación en la pista. Es que vienen toreros en el avión y la gente quiere verlos de cerca. En Orán hay mucha afición, que por cierto va perfectamente orientada por la empresa francesa que representa en Madrid Rafael García. Pero en el avión sólo viaja «Pedrés», «Litri» hace tres días que está en Orán, porque la empresa lo había pedido así, ya que toda la gente estaba pendiente de la reaparición del «monstruo» de Huelva, y nadie creía que estuviera dispuesto a comparecer a última hora en Argelia. Por esta razón, «Litri» llevaba ya unos días en Orán. Por cierto que todos los periódicos anunciaban de forma llamativa la reaparición de «Litri». Había auténtico «clima» de expectación. Y los empresarios aparecían sonrientes, al contrario de otros días, en los que los «chados» no les fueron propicios. Pero es que «Litri» es el torero de las máximas taquillas y su presencia en los ruedos puede solucionar muchas cosas en este aspecto. Cuando llegamos al hotel se apiñaba la gente a su puerta, esperando ver a Miguel Báez, que no tardó en salir, siendo acogida su presencia con gritos admirativos:

—¡«Litri»! ¡«Litri»!...

—¿Adónde vas, Miguel?

—A misa.

El torero aparecía con su clásica seriedad. Pero daba la impresión de estar más alegre o contento que otras veces.

—Es que tengo muchas ganas de torear, ¿sabe?

—¿Y tan contento te pone eso?

—No se lo puede usted imaginar. Hoy, para mí el día es tan bonito como el de la alternativa. ¡Tengo tantas ganas de verme otra vez en los ruedos!

Y aquí quedó el diálogo. Unas horas más tarde la bella Plaza de Orán, «aux arènes d'Eckmuhl», aparecía llena. Palpitaba de pasión la Plaza. De nuevo los gritos de «¡Litri!» se escuchaban en la tarde de Orán. Menuda expectación.



Al fenómeno de Huelva le parece que no ha estado nunca retirado de los ruedos

Ante un público "enlitrado", Miguel Báez repite en Orán su famoso "litrado"

to «Litri». Vuelve a cortar dos orejas y rabo. Da varias vueltas al ruedo.

—¡Encrme, amigo!—le digo.

—Me he encontrado bien. Pero es primera...—vuelve a repetir con su modestia.

Puede ser que «Litri» tenga razón. Pero el público ni nosotros comprendemos esto, porque Miguel Báez está centrado y con el dominio total de todas sus facultades artísticas. Está el «Litri» como esos días grandes, y el público, rabiosamente «enlitrado». Es un fenómeno importantísimo. El ídolo sigue siendo ídolo. Nosotros, en Orán, pensamos en el entusiasmo que el éxito apoteósico de «Litri» habrá despertado en España.

Y con Miguel, la corrida tiene un aire de gran éxito. Lo es el que alcanza Rafael Ortega en sus dos toros, a los que mata superiormente después de hacer de soberbias faenas de muleta. Corta, en total, cuatro orejas y un rabo. Da cinco vueltas al ruedo. En el mismo plan es «Pedrés», con dos faenas magistrales. Corta cuatro orejas y un rabo y da también varias vueltas al ruedo. Al final, los tres maestros salen a hombros. Por las calles reina la alegría, el júbilo y el entusiasmo. Y «Litri», «Litri», «Litri», girando sobre todas las cosas.

JULIO



No había duda. Aquella explosión de entusiasmo era la típica explosión: «Litri». La conocida hace ya años en toda España. Cuando pudo regresar a la barrera, después de agradecer las ovaciones, hablamos con Miguel.

—¿Nervioso?

—En absoluto. Me parece ahora que no he estado nunca retirado. Ahora vamos a vernos con el toro.

Es poco después. Se produce su apoteosis. Está enorme con la capa y la muleta. Está en su estilo. Es el «Litri» de siempre. Es su dramatismo lo que enloquece a la gente. Pone fin a su primera faena

con una gran estocada, y le dan las dos orejas y el rabo. Da dos vueltas al ruedo. Vuelve, al fin, entre barreras:

—¿Qué le ha parecido?

—Que has estado como en los días de tus grandes éxitos.

Sencillamente, el fenómeno de Huelva me contesta:

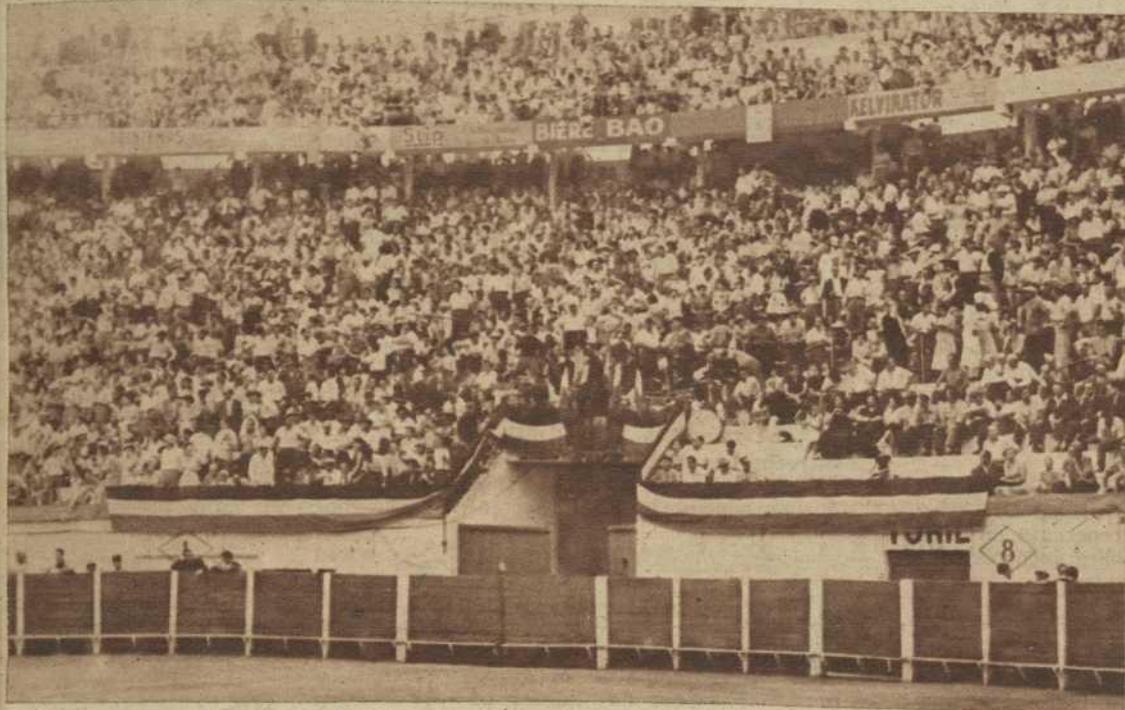
—Es el primer toro que mato después de tres años. Vamos a ver si en el segundo me encuentro igual...

¡Y vaya que sí lo está! Está otra vez extraordinario. El entusiasmo del público es desbordante. Es emocionante ver el espectáculo. Es sensacional en todo momen-



La corrida del domingo en ORAN

Toros de Manuel Sánchez Cobaleda para Rafael Ortega, "Litri" y "Pedrés"



La plaza de Orán, el día de la reaparición de «Litri», presentaba este magnífico aspecto



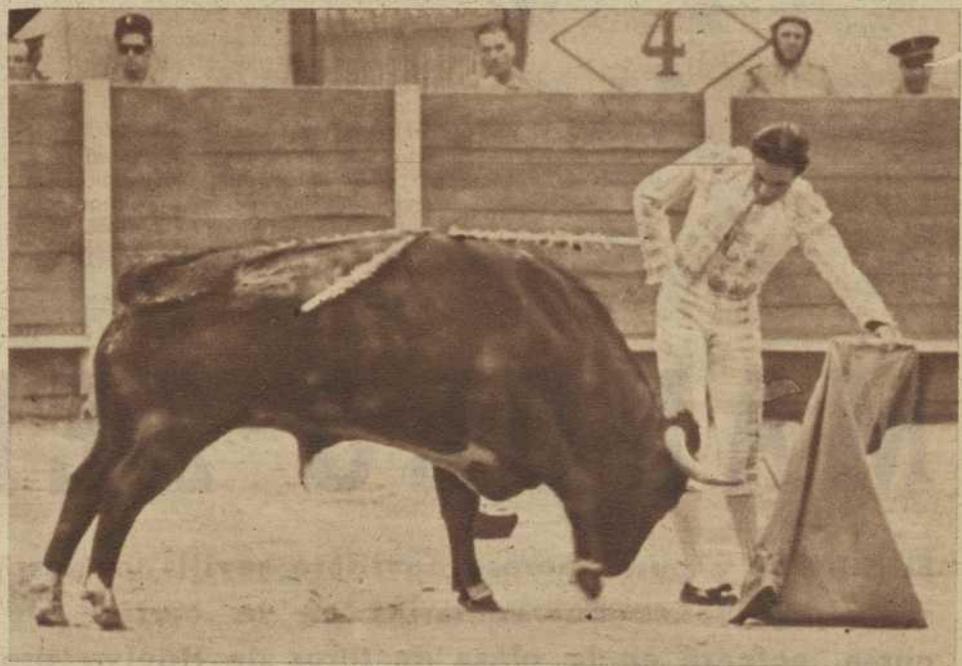
«Pedrés», «Litri» y Rafael Ortega dispuestos a la pelea



Un desplante de Rafael Ortega



«Pedrés» en uno de sus pases característicos



«Litri» en un natural con la izquierda, en el terreno en que torea el de Huelva



«Litri» se retrata con dos miembros de la policía francesa

El cartel de la reaparición del «Litri» (Foto Martín)



A las pocas horas de aparecer estas líneas se estará celebrando la justamente famosa corrida de la Asociación de la Prensa. Cualquiera que sea su desenlace, el esfuerzo realizado por nuestra entidad —ni mayor ni menor que en años anteriores y que siempre— ha estado a la altura de las circunstancias. Los que han compartido la responsabilidad de su organización pueden estar satisfechos, como lo estamos nosotros, tanto por el mejor cumplimiento de los fines benéficos que se persiguen como por la honrilla en poder afirmar cada año que el cartel montado fué el mejor que podía montarse, sin que ello signifique jamás desdén para los diestros que no entraron en las combinaciones.

El restablecimiento de una costumbre, que ya había comenzado con anterioridad a nuestra guerra de Liberación, de conceder una Oreja de Oro para el diestro a quien el público se la otorgue, esperamos que repercuta en años sucesivos. Consideramos que el torero que la conquiste, sobre incorporar a su historia taurina una honrosa efemérides, obtendrá positivos frutos en la misma temporada que la consiga. Todos sabrán que esa oreja no es una oreja más de las que los diestros incorporan a sus estadísticas de propaganda.



Estas pueden haberse conquistado en Plazas de segunda categoría, y en cualquiera que hubiera sido, por el procedimiento tradicional de otorgarla el presidente de acuerdo con las peticiones que se produzcan por los blancos pañuelos al aire. Es decir, que la valoración de estas orejas es siempre muy relativa. En cambio, la Oreja de Oro de la Asociación de la Prensa de Madrid, aparte de haber sido concedida en la primera Plaza del mundo, requiere una votación que se realiza ya cuando los espectadores, abandona-

da la Plaza del éxito y transcurridos incluso algunos días, pueden enjuer serenamente, calibrando los méritos de los diestros y comparándolos y trastándolos. Los pañuelos no pueden contarse; los votos que se depone en la Asociación de la Prensa, sí. Todos los espectadores pueden ejercer derecho de enjuiciar a los diestros de esta tarde estampando el nombre que les parezca el mejor al dorso de su localidad, y depositando ésta en el domicilio de la Asociación, plaza del Callao, 4 (Palacio de la Prensa) y el jueves próximo, Dios mediante, podrá saberse quién ha quedado en posesión de la Oreja de Oro.

Y con esta corrida va a cerrarse la primera parte de la temporada mañeña. Ahora comenzarán los clásicos espectáculos caniculares, entre los que no faltarán algunos con su sal y pimienta, pues la verdad es que don L. Stuyk se afana por conseguirlo, aunque muchas veces no lo consiga. Adelante, pasado el mes de agosto y hasta casi mediado septiembre, para tener lugar lo que tantas veces suspiraron los aficionados: un abonillo digamos una serie larga como la de San Isidro, pero si una media de corridas de categoría espaciada a lo largo de dos o tres semanas. Considerado a esta distancia no parece imposible; pero no hay que fiar en

Un lector nos ha hecho esta pregunta: «¿Las alternativas recibidas a diestros españoles en Francia son válidas en España?» La verdad es que sabemos qué contestar. Recordamos precedentes, pero no la solución que tuvieron en la práctica. Es otro aspecto del Reglamento que sería necesario revisar. Personalmente estimo que no deben tener valor. Creo que debemos estrechar la puerta. Poco a poco las corridas de toros van logrando una peligrosa universalidad, y considero que España no debe dejar el ejercicio de una hegemonía que le pertenece por razones que no es preciso ni enun-

Otro lector, valiéndose del teléfono, se ha referido a un tema muy tratado en esta sección. Me dijo si no había salido de la corrida del Montepío de To-

con el convencimiento de que no es necesario modificar las puyas, pues con las que hay pueden picarse los toros perfectamente, sin cariocas, barrenamientos, ni otras atrocidades en uso. La verdad es que mi respuesta tuvo que ser afirmativa. Los diestros pueden imponer, sin género de duda, unas normas a los subalternos que «trabajan a sus órdenes». Ellos tienen una autoridad y pueden imponerla sin necesidad de apoyarse en reglamentos alguno.



MANOLO ZERPA

El valiente y pundonoroso novillero sevillano, después de cumplir sus obligaciones universitarias en la carrera de Derecho que cursa, actuará en la plaza de toros de Huelva próximamente, en cuya capital goza de gran cartel, en las de Barcelona, Sevilla y Palma de Mallorca y varias plazas de Extremadura, hasta un total de doce novilladas, que le servirán de preparación para doctorarse de matador de toros en una plaza de categoría



total de doce novilladas, que le servirán de preparación para doctorarse de matador de toros en una plaza de categoría



Don MANUEL ZERPA, por derecho propio
El torero sobrio, valiente, artista y serio

JULIO CESAR, 4 y 6 - SEVILLA - TEL. 20

Novilladas corridas en diferentes plazas



José María Clavel en un natural al primer novillo que estoqueó el domingo en Zaragoza (Foto Marín Chivite)

ESTA novillada tuvo malos comienzos en su preparación, a cambio de unos finales muy felices y a satisfacción de la gente, que ocupaba tres cuartos de Plaza.

Fueron anunciados unos novillos de don Julián Escudero, que asustaron a la Empresa por su escasa presencia, y aprisa y corriendo hubo que buscar otro encierro de los Herederos de don Vicente Muriel, cuya divisa no es demasiado recomendable para la diversión.

Los tres primeros novillos fueron recogidos de cabeza y cortos de lámina, y los tres últimos, con aspectos de toros y buenas carniceras. Sin excepción, fueron mansos; en los tres primeros capotazos se gastaban las tres arrancadas que tenían, y

En Zaragoza lidiaron reses de Muriel Clavel, Murillo y Palacios

En Valladolid mataron novillos de Auxilio y Paz Tabernero, Montenegro, Ostos y Huerta



El aragonés Antonio Palacios matando al tercer novillo del festejo celebrado el domingo en Zaragoza (Foto Marín Chivite)



Fermín Murillo, que sufrió una cogida sin consecuencias, durante la novillada del domingo en Zaragoza (Foto Marín Chivite)

superiormente Pepe Montañés, premiado con larga ovación, Clavel se defendió de la mejor manera posible de los hachazos, y con un pinchazo y media alta e ida, que precisó el refrendo del descabello, acabó con aquella buena ración de buey.

Fermín Murillo no pudo lucirse con el capote porque no había de qué. En el segundo, medio inútil por flojera de remos, pretendió confiarse —cosa fácil—, y en un hachazo el muriel le rasgó la taleguilla por sitio poco grato. Dió una estocada baja, que bastó y sobró. Al novillo le pitaron en el arrastre, y para Murillo hubo palmas.

En el quinto muleteó con buenas maneras, sin apretarse demasiado; cuajó unos naturales zurdos toreros, sin completo remate, acompañándole la música, y despachó con media estocada en la yema, quedándose en la cara. Fué ovacionado, le concedieron las dos orejas y se paseó triunfal por el ruedo.

El aragonés Antonio Palacios hizo subir unos cuantos enteros su cotización por sus grandes estocadas, en especial la del sexto, de la mayor emoción. Por el graderío corrió el rumor infundible de las grandes solemnidades.

Estuvo deslucido con el capote; pero con la muleta, en el tercero, demostró un valor extraordinario, casi se sentó encima de la res, y terminó con el desplante a lo «Litri». Pero no todo fué adorno, sino que hubo también pases muy bien rematados. (Ovación y música.) Entró con su acostumbrada decisión y dió una muy buena estocada, que mató. Le fué concedida una oreja y dió la vuelta al ruedo. Había tenido la atención de brindarme la faena. Muchas gracias, muchacho.

En el sexto fué también la faena muy valerosa, y la estocada, de antología. Así, se la premiaron con las dos orejas y el rabo, más una ovación.

Terminado el paseo triunfal, hizo partícipe de la ovación a Fermín Murillo, y para final, fué sacado a hombros.

DON INDALECIO



VALLADOLID.—Un desplante de Montenegro. El granadino fué ovacionado en sus dos novillos (Foto Carvajal)

si algo se conseguía de ellos, a la voluntad de los diestros hay que agradecerse.

Al tercero, no obstante un descarado acoso, no hubo otro remedio que ponerle banderillas de viuda, y si no se las pusieron al primero fué porque la presidencia se adhirió a la opinión general de que el color del papel rizado para nada sirve.

José M. Clavel puso un buen par y dos medios en su primero, y estuvo valiente con la muleta, sin lograr lucimiento, porque el buey echaba el hocico al suelo y en sus embestidas punteaba. Mató de un pinchazo y de media defectuosa. (Vuelta al ruedo en pago a sus buenos deseos.) En el cuarto, gran y cornalón, al que banderilleó



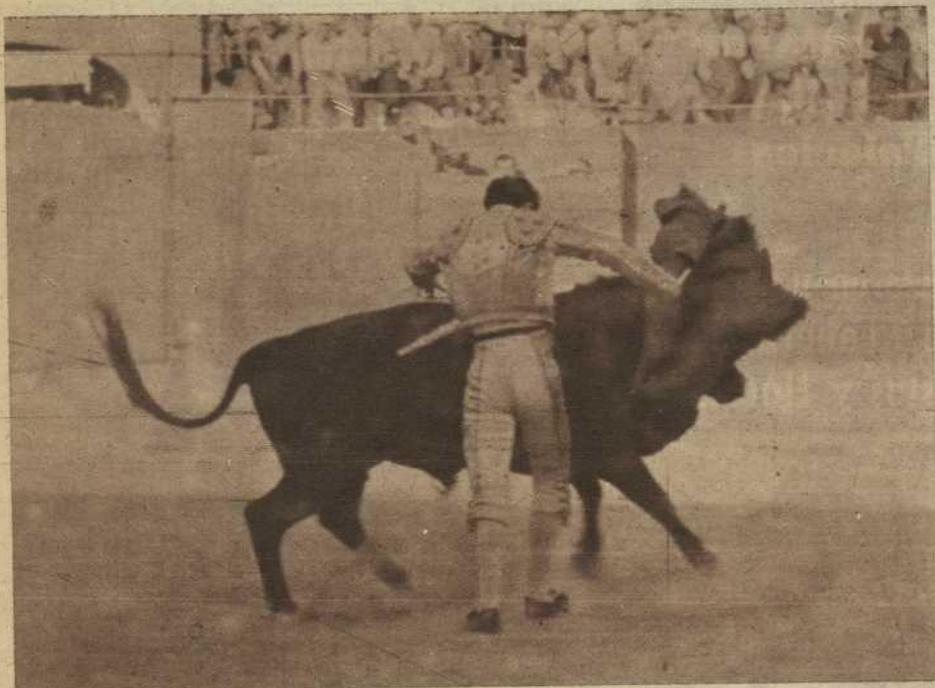
VALLADOLID.—Jaime Ostos, que dió una vuelta al ruedo, en un muletazo al segundo (Foto Carvajal)



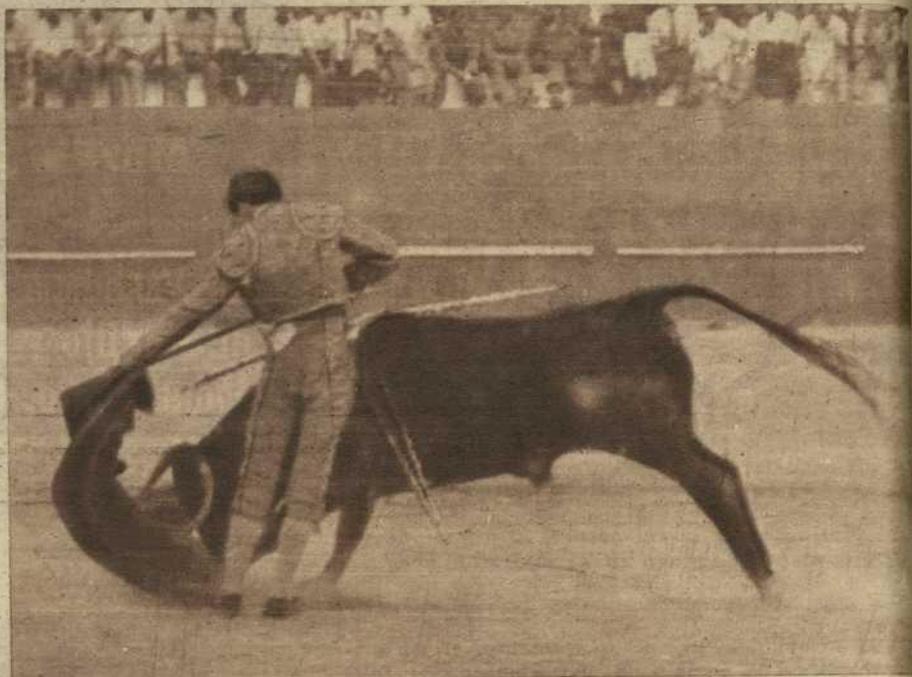
El mejicano José Huerta, que cortó tres orejas y un rabo el domingo en Valladolid (Foto Carvajal)



Novilladas corridas en difer



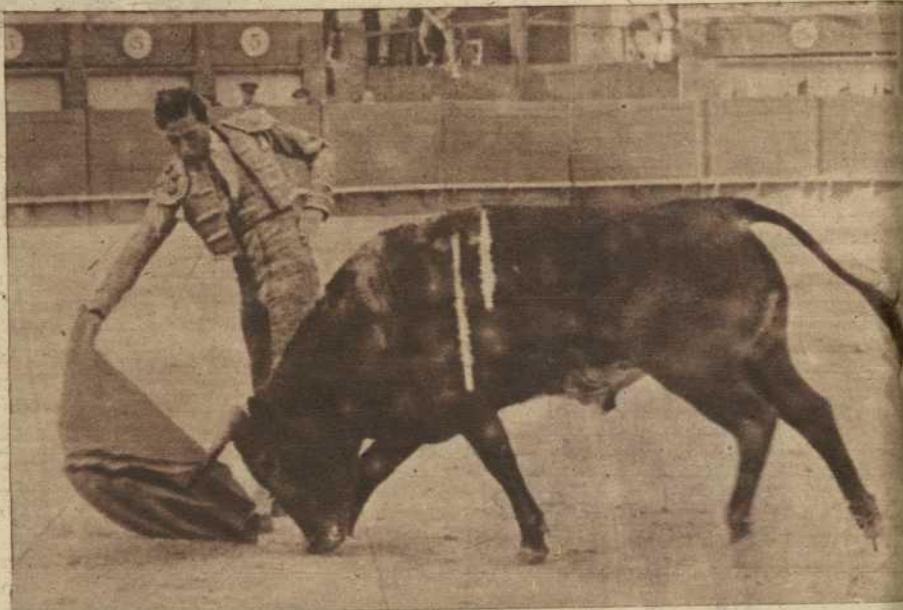
SAN ROQUE.—El novillero «El Greco», que tuvo una excelente actuación, toreando al primero (Foto Garcisánchez)



SAN ROQUE.—«El Tano», que cortó dos orejas y rabo, en un natural (Foto Garcisánchez)



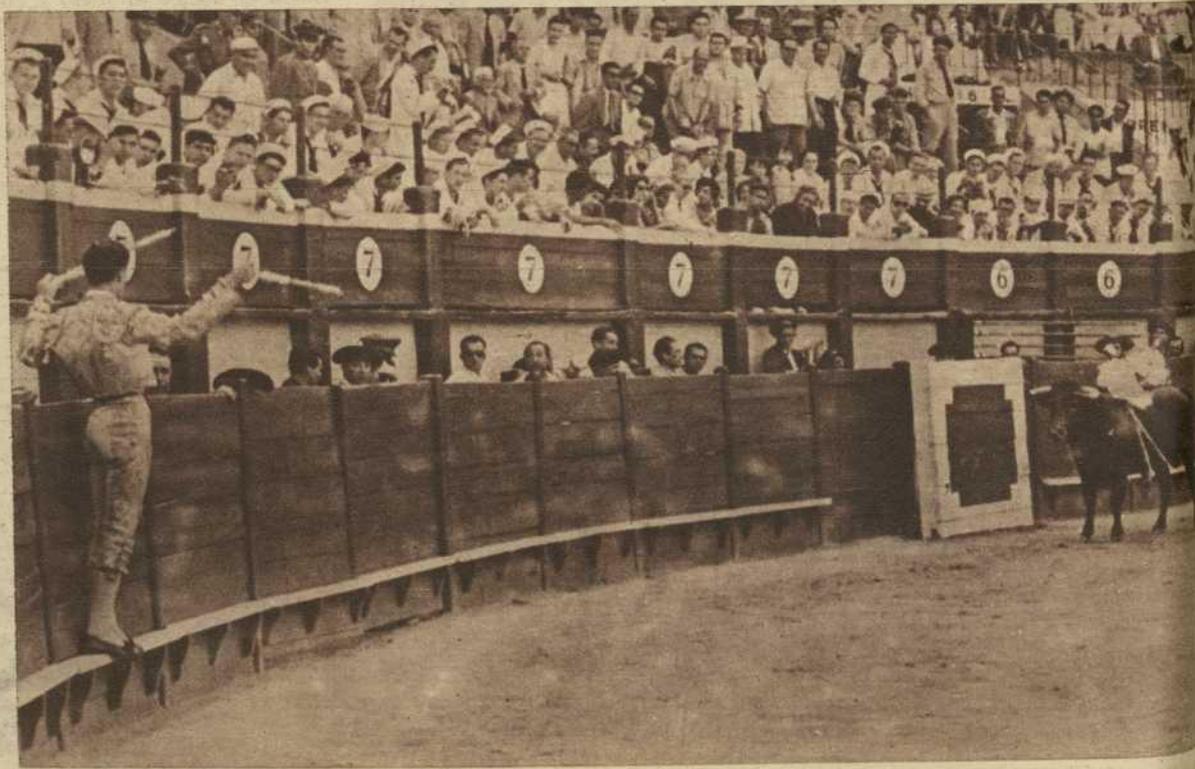
CADIZ.—Rafael Jiménez, «Chicuelo», que dió una vuelta al ruedo y fué ovacionado, en una verónica (Foto Juman)



CADIZ.—«Pacorrito», que fué ovacionado y cortó oreja, en un muletazo con la derecha (Foto Juman)

Brandy
"Espléndido"

Siendo
GARVEY
es exquisito



CADIZ.—Jesús Sánchez Jiménez, que cortó una oreja, preparándose para banderillear (Foto Juman)

En San Roque se las entendieron con cuatro novillos de Alvarez Hermanos "el Greco" y "el Tano"

En Cádiz, con astados de Concha y Sierra, actuaron "Chicuelo", "Pacorrito" y Jesús Sánchez Jiménez

En Palencia, a beneficio de la Cruz Roja, con reses de Ignacio Encinas, actuaron el rejoneador Pérez de Mendoza y los novilleros Julio Romero, "Pirri" y Villamediana



PALENCIA.— Julio Romero, que dió la vuelta en sus dos novillos, recibió así al primero (Foto Payá)



PALENCIA.— «Pirri II» cortó las dos orejas de su primero y perdió, por el pincho, las del quinto (Foto Payá)

A LA AFICION TAURINA

Ofrecemos el más completo FICHERO BIOGRAFICO TAURINO, en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico «Curro Meloja».

Adquieralo o solicite su envío contra reembolso de 35 pesetas en

PALENCIA.— El rejoneador Josechu Pérez de Mendoza cortó dos orejas y rabo y dió dos vueltas al ruedo (Foto Payá)

PALENCIA.— Marcial Villamediana cortó dos orejas, y con sus compañeros salió a hombros (Foto Payá)

EDICIONES LARRISAL
Bravo Murillo, 29. MADRID

LIBROS DE TEMAS ESPAÑOLES

	Ptas.		Ptas.
«ESPAÑA Y EL MUNDO ARABE» Por Rodolfo Gil Benumeya	45	«EL GENERAL PRIMO DE RIVERA» Por César González Ruano	35
«NOTAS SOBRE POLITICA ECONOMICA ESPAÑOLA» (Con la colaboración de varios economistas del Movimiento)	60	«RELACIONES EXTERIORES DE ESPAÑA» Problemas de la presencia española en el mundo, por José M.ª Cordero Torres	80
«PERSONA HUMANA Y SOCIEDAD» Por Adolfo Muñoz Alonso	32	«CONTRA LA ANTIESPANA» Por Tomás Borrás	35
«LA RUSIA QUE CONOCI» Por Angel Ruiz Ayúcar	35	«LA ESTRELLA Y LA ESTELA» Por Eugenio Montes	50
«YO, MUERTO EN RUSIA» (Memorias del alférez Ocaña), por Moisés Puente	40	«ANTONIO MAURA, 1907-1909» Por Maximiano García Venero	35
«ESPAÑA EN SUS EPISODIOS NACIONALES» (Ensayos sobre la versión literaria de la Historia), por Gaspar Gómez de la Serna	45		

Pueden hacerse los pedidos a librerías o contra reembolso a EDICIONES DEL MOVIMIENTO, Puerta del Sol, 11. Madrid.



Se pone en conocimiento de todos aquellos que envíen colaboración espontánea, que no se devuelven los originales ni se sostendrá correspondencia sobre la misma.



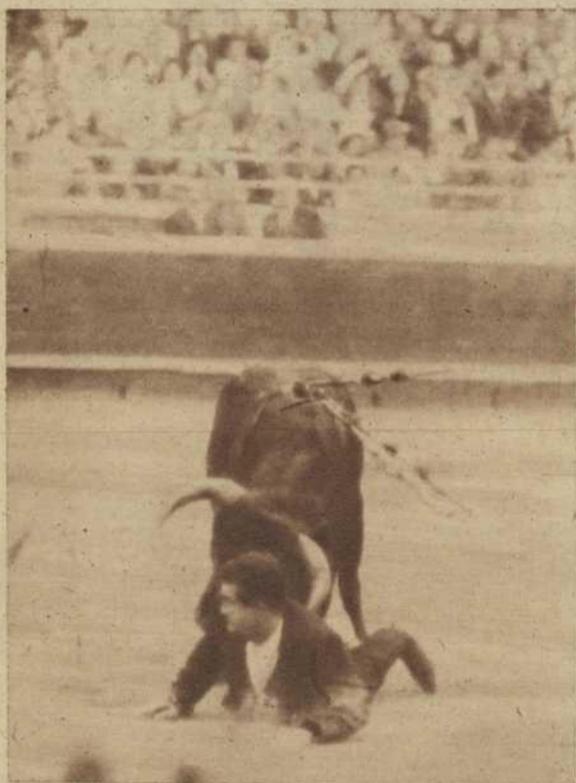
Mercedes Lozano, Magdalena Cabero, Angeles Ibarra, Begoña Delclaux, Carmen Lezón y María Aldecoa, encantadoras presidentas



Los matadores Cayetano Ordóñez, Julio Aparicio, Antonio Vázquez, César Girón, Carlos Corpas y Mario Carrión



Cayetano Ordóñez en un lance



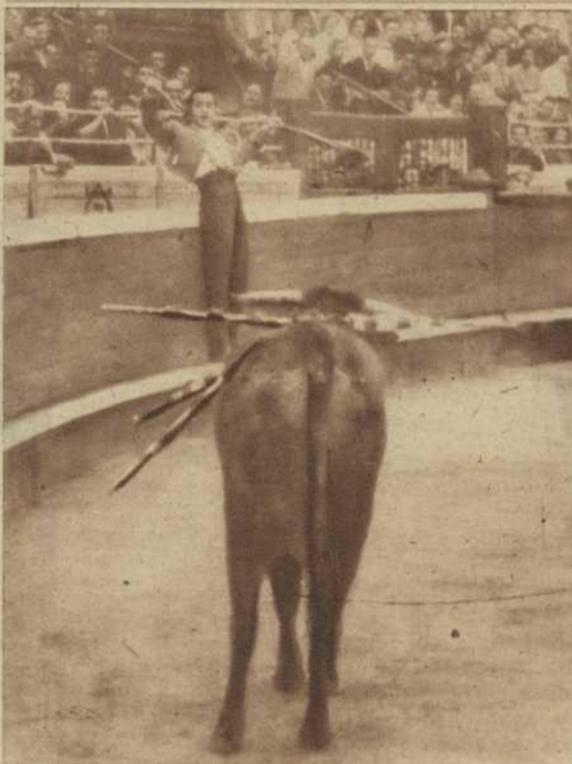
Corpas está a punto de sufrir un serio percance, saliendo con la ropa destrozada, pero sin novedad

Carrión tirando con suavidad de su becerro (Fotos Elorza)



FESTIVAL del CLUB TAURINO de BILBAO

Nocturnos de Manuel Sánchez Cobaleda para Cayetano Ordóñez, Julio Aparicio, Manolo Vázquez, César Girón, Carlos Corpas y Mario Carrión



Aparicio citando con las banderillas desde el estribo



Antonio Vázquez en un muletazo



César Girón viendo morir a su enemigo

EL Club Taurino de Bilbao, que preside don José María Landeche, celebró el 1 de julio, con éxito enorme, su tradicional festival a beneficio del Santo Hospital Civil del Generalísimo y de la Santa Casa de Misericordia. La Plaza de toros de Vista Alegre se llenó totalmente, colocándose el cartel de «No hay billetes.»

La presencia de hermosas mujeres y encantadoras señoritas dió el mayor realce a la fiesta, que resultó muy entretenida.

Presidieron el festejo estas bellas: Mercedes Lozano, Magdalena Cabero, Angeles Ibarra, Begoña Delclaux, Carmen Lezón y Ana María Aldecoa.

Se lidiaron seis bureles de don Manuel Sánchez Cobaleda, bien presentados y de pelea desigual, siendo los mejores el primero y el último,

y el de peor estilo el cuarto, un toro enano que fuerza y merecía ser picado con las varas de memento. Actuaron los matadores de toros Cayetano Ordóñez, Julio Aparicio, Manolo Vázquez, César Girón, Carlos Corpas y Mario Carrión, todos los les hicieron faenas completas de arte y valor, mataron muy bien, superándose cada uno, según las condiciones del enemigo, y escuchando clamorosas ovaciones. Para todos hubo orejas, que se les entregaron simbólicamente, al recibir la oreja, con la oreja, que las sustituía, y que había la novedad de este año. Al final de la beca recorrieron el ruedo en triunfo los seis matadores entre las aclamaciones del público, que seguía sus asientos entusiasmado.

Fué una fiesta memorable, de alegría y caridad.

LUIS URUSUELA



Por los ruedos del MUNDO

CALENDARIO TAURINO DE LA SEMANA



Día 7 de julio:

MADRID.—Toros de Antonio Pérez para César Girón, «Pedrés» y Alfonso Merino, que tomará la alternativa, a beneficio de la Asociación de la Prensa.
PAMPLONA.—Toros de Fermín Bohórquez para «Antoñete», Manolo Vázquez y Dámaso Gómez.

Día 8 de julio:

PAMPLONA.—Toros de Domecq para Antonio Bienvenida o Rafael Ortega, César Girón y «Chicuelo II».

Día 9 de julio:

PAMPLONA.—Toros de Pablo Romero para César Girón, «Chicuelo II» y Carlos Corpas.

Día 10 de julio:

ALICANTE.—Novillos de Hernández Pla para Francisco Villanueva, «Pacorrío» y «Chicuelo III».
BARCELONA.—Toros de Buendía-Santa Coloma para Dámaso Gómez, Paco Mendes y Antonio Vázquez.
BURDEOS.—Novillos de Oliveira hermanos para «Solano», «Pirri» y Lozano.
ECIJA.—Reses de Pérez de la Concha para el rejoneador Brilha de Matos, Chaves Flores y Bartolomé Jiménez Torres.
PAMPLONA.—Toros de Salvador Guardiola para el rejoneador Peralta, «Antoñete», Manolo Vázquez y Carlos Corpas.
SEVILLA.—Novillos de Gerardo Ortega para «Coriano», Pepe Rivas y Manuel Risueño.
VISTA ALEGRE.—Novillos de Luis Ramos Paul para Rafael Valiente, Paquito Pita y Pepe Cisterna.

Día 11 de julio:

PAMPLONA.—Novillos de Manolo González para Marcos de Celis, Bernadó y «Chamaco».

Día 14 de julio:

MARSELLA.—Toros de Manuel González para el rejoneador Peralta, Chaves Flores, «Litrío» y Manolo Vázquez.

TOROS en TELEGRAMA

Numerosas novilladas en los ruedos españoles. — Corte de orejas en Cádiz y Cáceres. — Triunfo de «Pirri II». — Andrés Hernando, herido en Segovia. — Novillada triunfal en Zaragoza. — Cuatro festivales benéficos



En Aldea del Fresno se lidiaron novillos de Emeterio del Corral. Adolfo Moriente, ovación y ovación.

En Alicante fueron lidiados novillos de Gabriel García, bravos y nobles, que fueron aplaudidos en el arrastre. «El Pina», ovación y ovación; Paquito Medina, vuelta y ovación; Adrián Lillo, vuelta y silencio.

En Almería se lidiaron novillos de Quintanilla Vázquez, bravos. Algunos fueron aplaudidos en el arrastre. Rafael Mariscal, dos orejas y dos orejas y rabo; Chacarte, vuelta al ruedo en los suyos; Antonio González, oreja y palmas. Los tres espadas fueron sacados a hombros.

En Cádiz fué lidiado ganado de la viuda de Concha y Sierra. Rafael Jiménez, «Chicuelo», ovación y vuelta al ruedo; «Pacorrío», vuelta y oreja; Jesús Sánchez Jiménez, oreja y vuelta. «Pacorrío» y Sánchez Jiménez fueron paseados a hombros, saliendo así de la Plaza.

En Cáceres se lidiaron novillos de Nicolás del Corral, mansos. Fernando Merino, vuelta y dos orejas; Luis Alviz, dos crejas y dos orejas. Los dos novilleros salieron a hombros.



En Cartagena se celebró una novillada con ganado de don Mariano León. Tomás Gutiérrez Rubín, aviso y aviso; Rafael Aguilar, «Vaquerito», aviso y aviso.

En Córdoba fué lidiado ganado de López Martínez. «Gonzalito», regular; Manuel Flores, palmas; Enrique Vega, palmas; Serranito, sin suerte.

En Gandía se corrieron reses de Ortega, grandes y

poderosas. Luis Segura, oreja y ovación; Juanito Muñoz, dos orejas y rabo, y dos orejas, rabo y pata. Fué sacado a hombros.

En Jaén fueron lidiados novillos de González Villegas. Pierre Schull, vuelta al ruedo y palmas; Curro Girón, oreja y vuelta. El banderillero de la cuadrilla de Curro Girón, Transmontes, fué sancionado por clavar un par de banderillas desde dentro de la barrera.

En Linares se lidiaron novillos de Fuente Espino, mansos. Víctor Quesada, vuelta al ruedo y ovación; Rafael Girón, dos orejas y palmas. Ganó la oreja de oro por su mejor actuación.

En Medina del Campo fué lidiado ganado de Francisco Amián. Tomás Sánchez Jiménez, oreja y oreja; Pedro Antonio de Dueñas, palmas y aplausos.

En Palencia se celebró una novillada a beneficio de la Cruz Roja. Ganado de Encinas, muy bravo. El rejoneador Pérez Mendoza, dos orejas y rabo. Julio Romero, vuelta y aplausos; «Pirri II», dos orejas y ovación; Marcial Villamediana, dos orejas y salida a hombros en unión de «Pirri II».

En San Roque se lidiaron reses de don Manuel Alvarez y Hermanos, magníficas. Todos los novillos fueron aplaudidos en el arrastre. «El Greco», vuelta y palmas; «el Tano», palmas y dos orejas y rabo. Salió a hombros hasta el hotel.

La oreja de oro dada para esta novillada le fué adjudicada al «Tano».

En Segovia se lidiaron el domingo novillos de Mariano Bartolomé, regulares. Andrés Hernando, aplausos y oreja; César Rodrigo, oreja y palmas.

Durante la lidia del tercer novillo, Andrés Hernando sufrió un puntazo en el tercio medio del muslo derecho, de unos ocho centímetros de extensión, con aponeurosis muscular, dejando al descubierto un poco la femoral. Pronóstico reservado. Pasó al Sanatorio de Toreros de Madrid.

En Sevilla fueron lidiados novillos de Pareja Obregón, regulares. Buena entrada. Luis Francisco Peláez, ovación y palmas; «Curro Puyas», aplausos y palmas.

(Pasa a la página siguiente.)

EL CARTEL del AÑO

Toros de don Antonio Pérez con Girón, «Pedrés» y alternativa de Merino, a beneficio de la Asociación de la Prensa

EMOS escrito ya una vez que los tres carteles de más postín de todo el año en Madrid —o lo que es igual, en el mundo taurino— son los de Beneficencia, Policía y la Prensa.

Pero esto, que «a priori» es un axioma, se nos demuestra de manera más evidente que nunca en este año en que nuestra querida Asociación ha reunido a César Girón —el mejor torero que ha producido América en muchos años—, a «Pedrés», que se halla en el cenit de su poderío taurino, y a una joven promesa como Alfonso Merino, sensacional en su breve y meteórica temporada, con las reses más selectas del campo de Salamanca y que mejor juego han dado este año sobre el coso de las Ventas.

Girón se entrena concienzamente para esta reaparición, y sale al ruedo de las Ventas —tras una cogida que pudo ser fatal— para saludar por aquel par de orejas que el alguacilillo entró a la enfermería de la Plaza en la última sensacional actuación del venezolano. Es decir, a corresponder a la ovación de gala que le espera, dejando chicas sus hazañas anteriores; porque en este sentimental y paradójico mundo de los toros se establecen misteriosas corrientes de simpatía instintiva. Y una de ellas —evidente para todos— es la que une ahora a César Girón con el público de las Ventas.

«Pedrés» es el torero que se ha ganado Madrid a pulso este año. Dos de sus faenas de San Isidro cuajaron de palomas el tendido, sin que la presiden-

cia —severa y exigente, como corresponde a la primera Plaza del mundo, en la que no es tarea baladí ganar un trofeo— accediese a complacer a la afición. «Pedrés» vino por cuarta vez a Madrid en busca de la apoteosis y cortó las dos orejas de un toro, tras una faena inolvidable para los aficionados, la mejor de su vida taurina. Y «Pedrés», que este año está bravo como un gran torero, viene de nuevo a las Ventas a demostrar que tanto él como el público se quedaron cortos en la pasada jornada; porque él aún puede hacer más y el público puede entusiasmarse más.

¡Menuda papeleta para Alfonso Merino! ¡Encerrarse con una corrida maravillosamente encastada y con dos compañeros de terna fenómenos, en

celo de triunfo taurino! Pero sólo con aceptar esta responsabilidad y esta durísima competencia, Alfonso Merino se ha puesto —como torero— a la altura de sus compañeros y competidores. Y como es muchacho que tiene una onza de oro estamos seguros de que le ha de llegar el momento de cambiarla; ¿quién sabe si en la faena misma de su alternativa? De todos modos, los afi-

cionados tienen la ilusión de ver cuajarse una nueva realidad del toro.

Girón, «Pedrés» y Merino, con toros de Antonio Pérez. Y los aficionados a tiros por conseguir billetes. ¡No tanto, señores, no tanto! ¡Que el cartel es para volverse loco, pero no hasta el extremo de jugarse la vida!



A. Pérez Girón «Pedrés» A. Merino



Espectáculo renovación del «Bombero Torero»

EN LA PLAZA DE TOROS DE BARCELONA

El día 29, en función de tarde, con un lleno completo, con el «Bombero Torero» hicieron las delicias de los espectadores «Laurelito», «El Coyote», «Eduardini» y sus ocho enanitos.

El 18 de los corrientes, por la tarde, debutará en la Plaza de toros de Madrid.



(Viene de la página anterior.)

José Rodríguez, «el Pío», vuelta y vuelta y salida a hombros por la puerta grande.

En Soria se lidiaron novillos de Eusebio Rodríguez Fernández-Vila. Paco Corpas, dos orejas y vuelta; Pepe Lozano, silencio y palmas; «Chicuelo III», vuelta y dos orejas. «Chicuelo III» salió a hombros de la Plaza.

En Valladolid se lidiaron novillos de Esteban y Auxilio Tabernero, difíciles. Buena entrada. Montenegro, vuelta en ambos; Jaime Ostos, vuelta y palmas; Joselito Huerta, dos orejas y dos orejas y rabo. Salió a hombros.

En Zaragoza fueron lidiados novillos de los herederos de don Vicente Muriel, pésimos. José María Cla-

vel, vuelta y ovación; Fermín Murillo, gran ovación y dos orejas; Antonio Palacios, oreja y dos orejas y rabo. Los tres matadores fueror, paseados a hombros.

CUATRO FESTIVALES

En Albacete se celebró un festival organizado por el Club Taurino Albacetense.

José Núñez, oreja. «Marchenilla», Angel Alfaro, Pepe Poveda y Pedro Hernández de la Rosa, ovacionados. Baltasar Martínez, «Mancheguito», orejas y vuelta. «Niño de la Lonja», ovación. Pedro López Heredia, «Cohete», ovacionado. Núñez y «Mancheguito» salieron a hombros. Las reses de Samuel hermanos, bravísimas.

En Jerez de la Frontera se celebró un festival a beneficio de la Asociación Jerezana de Caridad. Ra-

fael Rivero (Mafrid), «Angeletes» Valencia) y Agilar fueron muy ovacionados. El «Niño de la Cámara» cortó una oreja.

En Medina de Rioseco se celebró un festival de novillos de Casimiro Sánchez, bravos y nobles. Ralta cortó en uno dos orejas y rabo, y en el otro orejas, rabo y dos patas. Manolo Vázquez, oreja y rabo. «Antoñete», orejas, rabo y pata. Miguel Orta, oreja, rabo y dos patas. Los diestros salieron a hombros después de dar con el ganadero la vuelta al ruedo.

En Tudela se celebró un festival taurino a beneficio de las peñas de mozos. Novillos de Martín Elizondo.

Julián Marín, Jerónimo Pimentel, Isidro Marín «el Espontáneo» cortaron orejas.

MEJICO TAURINO

Se celebró la quinta novillada en la México. — Fermín Rivera tiene un buen éxito en Nueva Laredo. — Orejas en Tijuana. — El «Tigre de Guanajato», Juan Silveti, se encuentra enfermo de cuidado

En Matamoros se lidiaron el domingo novillos de Juan Aguirre. La totera norteamericana Bette Ford fué aplaudida. Heriberto García, discreto en el primero y mal en el otro.

En Méjico se celebró el día 3 la quinta novillada de la temporada en la Plaza México, con ganado de Piedras Negras.

El primero de la tarde se cayó y se rompió una pata, siendo sustituido. Barbosa, con la muleta, se lució en naturales. Terminó de un pinchazo y una estocada. En el cuarto inició la faena con las rodillas en tierra y torció por naturales entre aplausos. Al dar un pase forzado de pecho, fué cogido y llevado a la enfermería en medio de una ovación. Antonio Ortega terminó con el bicho de un pinchazo y una estocada.

Ortega veroniquéó valientemente al segundo, al que hizo una faena desordenada, saliendo volteado. Pinchó dos veces, dió una estocada y descabelló al segundo intento. En el quinto trasteó brevemente y terminó con una estocada.

Raúl Coris veroniquéó con buen estilo al tercero, al que hizo una faena a base de estatuarios, pases por alto y de pecho, en uno de los cuales salió prendido. Mató de media estocada trasera. (Protestas.) En el sexto toreó por naturales espléndidos y fué volteado repetidamente. Mató de una estocada, y mientras intentaba descabellar escuchó los tres avisos; al sonar el tercero cayó el toro.

Manolo Barbosa, que se lastimó un brazo, ingresó en el sanatorio Ramón y Cajal.

En Morelia fueron lidiados novillos de San Mateo Nopala.

Oscar Realms estuvo bien en su primero y superior en el tercero, en el que dió la vuelta al ruedo.

Curro Vega tuvo detalles de valor en el segundo, y en el cuarto realizó una

faena artística, que terminó con una estocada. Ovación y vuelta al ruedo.

En Nueva Laredo se lidiaron toros de Lucas González Rubio.

Fermín Rivera estuvo extraordinario en los tres tercios de su primero, al que hizo una faena magistral. Perdió las orejas por pinchar, pero dió la vuelta al ruedo. Al cuarto le hizo una faena de escándalo después de banderillearle magistralmente. Cortó las orejas y el rabo.

Luis Procuna realizó dos faenas artísticas y mató bien en sus dos toros toros, por lo que en ambos dió vueltas al ruedo.

Manolo Márquez estuvo muy toreo en el tercero. Ovación. Se superó en el sexto, al que mató bien. Ovación.

En Tijuana se lidiaron toros de La Punta para Antonio Velázquez, Rafael Rodríguez y Alfredo Leal.

Velázquez cumplió en el primero y realizó una buena faena a su segundo, al que cortó la oreja.

Rafael Rodríguez despachó discretamente al segundo y realizó en el quinto una faena valiente y cortó una oreja.

Alfredo Leal fué ovacionado en sus dos enemigos.

EL «TIGRE DE GUANAJATO» ENFERMO

Según noticias llegadas de la capital azteca, ha ingresado en el Hospital Militar de Méjico el que fué popular y valiente matador de toros mejicano Juan Silveti, padre del actual diestro del mismo nombre.

Silveti sufre una afección al estómago y se le han hecho diversas radiografías.

Descamamos el restablecimiento del «Tigre de Guanajato», como se le llamó en el mundo taurino mientras se mantuvo en actividad.

Las corridas de San Pedro

Toros en Segovia y Zamora. — Mariscal gana el capote de la prensa en Ciudad Real. — En Talavera de la Reina se les hizo de noche y suspendieron la corrida

DOS CORRIDAS DE TOROS

En Segovia se celebró la corrida de San Pedro con un lleno. Toros de Manuel González, regulares. Antonio Bienvenida, ovacionado al banderillar, faena buena y faena de aliento. «Chicuelo II», pitos y palmas. Antonio Vázquez, oreja y algunos pitos.

En Zamora se lidiaron toros de Casimiro Sánchez, con mucho poder. «Landete», oreja y vuelta. «Jumillano», faena variada y un aviso. «Pedrés», aplaudió. Carlos Corpas, ovación y salida y ovación, oreja y vuelta.

CAPITULO DE NOVILLADAS

En Algeciras se lidiaron reses de la viuda e hijos de Ramón Gallardo, difíciles. El rejoneador Aguilera de Ronda, buen jinete, no clavó ni un rejón. Enrique Jijias, oreja y vuelta. Joselito García Lupión, petición y pasó a la enfermería. Al ser de ella, vendada la cabeza, en la que sufrió una herida leve, fué ovacionado. En último, vuelta y salida

En Azuaga fueron lidiados, sin picadores, novillos del marqués de Baldeza. El venezolano Antonio Alberto, orejas y orejas y rabo. Isidoro Alcón, valiente. Alberto salió a hombros.

En Cádiz fueron lidiados novillos de Hidalgo Martín, difíciles. El rejoneador Agustín García Mier, vuelta. Juan García Rondeño, ovación y vuelta en sus tres novillos. Curro Girón, ovación, vuelta y ovacionado.

En Ciudad Real se celebró la novillada de la Prensa. Ganado de Baldomero Sánchez, tolerable, salvo quinto y sexto. Mariscal, petición y vuelta y dos orejas y dos vueltas. Manolo Chacarte, ovación, oreja y petición de otra y aplausos. Antonio González, ovación y vuelta y aplausos.

Al final de la novillada se le entregó a Mariscal el capote de paseo que donaba Prensa al diestro que quedase mejor

En Lorca fueron lidiados novillos de Ortuño Pepe Castillo, gran ovación y palmas. Joselito Giménez, palmas y sufrió la fractura de la mano derecha. Castillo despachó novillo, aplaudido.

En Navas de San Juan se han celebrado tres novilladas durante los días 25, 26 y 27 del corriente, con reses de doña Pilar Quintero, bravas y grandes, con mucho poder. José Guerrero, «Guerrerrito», en la primera novillada, cortó tres orejas y salió a hombros, y en la segunda dió vueltas y también salió a hombros. Juanito Vercher

tuvo mal en la primera y no pudo torear la segunda. El colombiano Miguel Cárdenas cortó dos orejas y rabo en el primer festejo, y en el otro fué muy aplaudido. Joselito Granero, que sustituyó a Vercher en la segunda novillada, resultó cogido levemente en su primer y no pudo despachar al bicho, retirándose a la enfermería.

En Oviedo se lidiaron novillos de David Salgueiro, regulares. Luis Verde Soto, «el Tato», vuelta y valiente. Pepe Rosales, regular y saludo.

En Talavera de la Reina se lidiaron novillos de García Ramos Moreno, bravos. Jerónimo Hernández, «Toledano», tres avisos y dos avisos. Ventura Ramos, «Venturita», tres avisos. Quinto novillo se hizo de noche y el presidente ordenó la suspensión del resto de la novillada.

CARTELES EN MARCHA

Una corrida extraordinaria en Burgos. — Chacarte tomará la alternativa en Vitoria

En Azpeitia, para los días 31 de julio y 1 de agosto, se han organizado dos novilladas con motivo de la feria de aquella laboriosa ciudad, que festeja a San Ignacio de Loyola.

Las dos tardes serán lidiados novillos de la marquesa de Deleitosa. El 31, por «So-

lunito» y Pepe Luis Lizano, y el 1, por Paco Corpas y «Chicuelo II».

En Burgos, y con motivo de las solemnes fiestas que se celebrarán el domingo 24 del actual, se prepara una corrida extraordinaria en aquella Plaza, en la que actuará «Chicuelo II», que tan rotundo triunfo alcanzó en la feria burgalesa.

En Mérida, el día 25 del corriente, festividad de Santiago, se celebrará una novillada organizada por la empresa Alvarez-Navia, en la que torearán «Sclanito», Juan Antonio Romero y «Chamaco».

En Orthe ha sido levantada una Plaza de Toros, que se inaugurará el 26 de julio con una novillada en la que toreará «Solanito».

La nueva afición francesa la espera con impaciencia.

En Vitoria, aunque no está ultimado el cartel para la feria de la Blanca, se sabe que habrá una corrida el 5 de agosto y otra el 6, con ganado de Saltillo y Arranz, respectivamente. El primer día actuará el rejoneador Angel Peralta. En cuanto a los toreros, se cuenta para ambos días, pero sin determinar, con César Girón, «Chicuelo II», Aparicio, «Pedrés» y «Jumillano». El sexto puesto es posible que lo ocupe Chacarte y que éste tome la alternativa en la corrida de feria.

Para la novillada están contratados «Chamaco», Pedrosa y Paco Corpas, con ganado aún no designado.

PROYECTOS TOREROS

Lo que ha firmado Aparicio. — «Jumillano» tiene lesionada la mano derecha. — Una extraña información sobre Angel Peralta. — Paco Villanueva reaparecerá en Alicante



JULIO Aparicio ha firmado para torear en Valencia dos tardes, y el mismo número de corridas en Bayona, Barcelona, San Sebastián y Bilbao. Toreará una tarde en las Plazas de Vitoria, Gijón, Alme-

rida, Páx (Francia), Murcia, Calatayud, Nimes, Orán y Salamanca, y en un beneficio en Santander para las Hermanitas de los Pobres.

¡Enhorabuena, Julio!

Joaquín Bernadó no necesita excusas para no torear. Realmente ha sufrido una infección intestinal que le impidió repetir su actuación en Madrid y que le ha impedido torear el 30 del pasado en Barcelona y el domingo último en Valladolid.

Le deseamos un rápido restablecimiento al muchacho y verle de nuevo pronto por las Ventas.



Francisco Villanueva, totalmente restablecido de su reciente percance, reaparecerá el domingo 10 de julio en la Plaza de toros de Alicante para estrear novillos de Hernández Pla con «Pacorro» y «Chicuelo III».

Celebramos el rápido restablecimiento del muchacho que tan buen sabor dejó en las Ventas.

Dámaso Gómez, que por su grave percance el pasado día 26 en Barcelona ha perdido de torear el 29 en Portugal y el 3 de julio en la ciudad condal, reaparecerá el 7 de julio en una de las corridas de la tradicional feria pamplonica de San Fermín.



«Jumillano» ha sido reconocido por el doctor Giménez Guinea al regreso de torear en la feria de León, donde sufrió una lesión en la mano derecha.

El ilustre cirujano facilitó el siguiente parte facultativo:

«El matador de toros Emilio Ortuño Duplais, «Jumillano», padece una herida incisa en la región tenar de la mano derecha, con reacción inflamatoria que le impide temporalmente el ejercicio profesional.

Por esta causa, y por haber recomendado el doctor reposo absoluto, el torero de Salamanca pierde varias corridas que tenía firmadas para estos días.



¡Que no sea nada grave!

Angel Peralta ha declarado en Burgos, según dicen, que al llegar a su cien actuación como caballista torero, y de coincidir esa fecha con su permanencia en San Sebastián, tomará en aquella Plaza la alternativa, vistiendo el traje de luces, aun cuando el segundo toro lo despachará a caballo.

No entendemos la noticia. Primero, porque ha actuado varios centenares de veces como caballista, y segundo, porque no entendemos esa transformación a lo «Frégoli». ¿O toreará a caballo con traje de luces? ¿Previene algo el Reglamento?

Jaime Bravo, el matador de novillos mejicano, ha decidido tomar la alternativa, y ya tiene ofrecimientos para esta ceremonia sea en la Plaza de toros de Ecija, y uno de los diestros que actúe aquella tarde será Bartolomé Jiménez Torres.

Francia y Portugal

«Solanito», «Pirri» y Romero cortan orejas en Burgos. — En Marsella se lidiaron toros camargueses. — Una novillada en Santo Esteban

En Burdeos, el pasado domingo, se lidiaron seis novillos de Olyeiro Hermanos, para «Solanito», el «Pirri» y Juan Antonio Romero.

«Solanito» demostró estilo y valentía. Se lució con la capa y banderilleó muy bien a su primero. Después de una faena a base de naturales, mató de una entera y un descabello. Ovación y oreja. A su segundo lo recibió de rodillas. Se lució con la muleta en unos naturales, pases de pecho, derechazos, etc. Mató de una estocada y un descabello. Ovación y oreja.

PEDRO JUAN MEDRANO



el valiente artista y alegre torero norteño, firma contratos en las principales Plazas, donde causará sensación su toreo personalísimo, como ya lo causó en la región Norte. Los buenos aficionados que ya han visto a este torero esperan con expectación, pues, al parecer, hay en él madera de la más fina y una maestría poco común en un novillero que empieza. Su alegre capote y su clásica muleta deleitarán a todos los públicos con su toreo hondo y «verdad»

El «Pirri» no hizo nada con la capa a su primero. Con la muleta estuvo movido. Mató de dos medias estocadas y un descabello. En el quinto estuvo muy bien. Realizó una gran faena y mató de una estocada y un descabello. Ovación, dos orejas y vuelta.

Romero estuvo muy valiente en el primero, en el que realizó una gran faena. Cortó las dos orejas. En el último estuvo superior y mató de una estocada y dos descabellos. Ovación y oreja. Los tres diestros fueron despedidos con una ovación.

En Marsella, el día de San Pedro, se lidiaron novillos de la Camargue, buenos. Julio Romero y Joselito Escudero obtuvieron un gran triunfo, cortando orejas y rabos y siendo sacado a hombros. Han sido contratados para una nueva corrida.

En Santo Esteban, en Portugal, se celebró una novillada, en la que el novillero sevillano Manuel Risueño obtuvo un resonante éxito en la Plaza de



esta localidad. Fué ovacionado, dió vueltas al ruedo y salió a hombros de la Plaza.

HA MUERTO DON PEDRO ORTUÑO

En Barcelona, víctima de rápida y cruel dolencia, falleció el pasado día 30 don Pedro Ortuño, hermano del popular hombre de negocios taurinos «Jumillano» y tío del excelente torero de Salamanca «Jumillano».

Enviamos a la familia Ortuño nuestro pésame más sentido por tan sensible pérdida.



Clamoreso triunfo en Meana del Campo de Tomás Sánchez Jiménez y Pedro Antonio de Dueñas, que fueron llevados a hombros hasta el hotel

De la novillada del día de San Pedro en Vista Alegre. El primero de los diez espadas, Miguel González, en un natural. No tuvo suerte con el estoque, pero toró como puede apreciarse (Foto Diego.)

JOAQUIN CALDENTY, torero, crítico y pintor taurino

NO es único el caso de Joaquín Caldentey. A lo largo de la publicación de nuestras crónicas, resumen del arte pictórico taurino de éste y otros tiempos, ya hemos hablado de más de un pintor de toros cuya devoción y aprendizaje arranca del mismo ruedo. Claro está que esta pluralidad de tareas acaso no sea corriente, porque Caldentey, a más de dibujante y pintor (inclúyanse aquí sus trabajos como cartelista), es un excelente torero y, por añadidura, un experto crítico. En realidad, si estudiamos este polifacético artístico —arte son todas sus dedicaciones—, descubriremos que nadie mejor para pintar la fiesta de los toros con pleno conocimiento técnico y profesional de la faena y exactitud del movimiento, que el hombre que conoce muy de cerca el riesgo, desventuras y gloria del toreo. Y por consecuencia natural se deduce que acaso no haya mejor crítico que el que ha vestido alguna vez con aprovechamiento el traje de luces, pues nadie sino la misma profesión le puede enseñar el secreto de todas y cada una de las faenas que son el resumen de la mejor escuela taurina. Bien es verdad que a este dibujante y pintor, cuyo nombre preside hoy nuestro artículo, habría que examinarle de cada una de las asignaturas para luego, sumando puntos, calificar con justicia sus no escasos merecimientos. Quede para otros tribunales competentes y que se salve de mi dedicación en estas columnas el juzgar sus restantes profesiones y hablemos de Joaquín Caldentey como artista del lápiz y del pincel, aunque no podamos olvidar que el pintor, el torero y el crítico sean una misma persona.

La pintura de Caldentey tiene dos características esenciales: la escueta y sobria concepción ejecutiva de la línea —léase simplicidad y esquematización de la pincelada—, sencillez expresiva del dibujo y la discreta utilización del

«Toreros en la capilla antes de la corrida» excelente acuarela del notable artista y torero Joaquín Caldentey, «Quinito»



«Domingo Ortega en una faena de castigo», pintura de Joaquín Caldentey



«Un pase por alto», por Caldentey

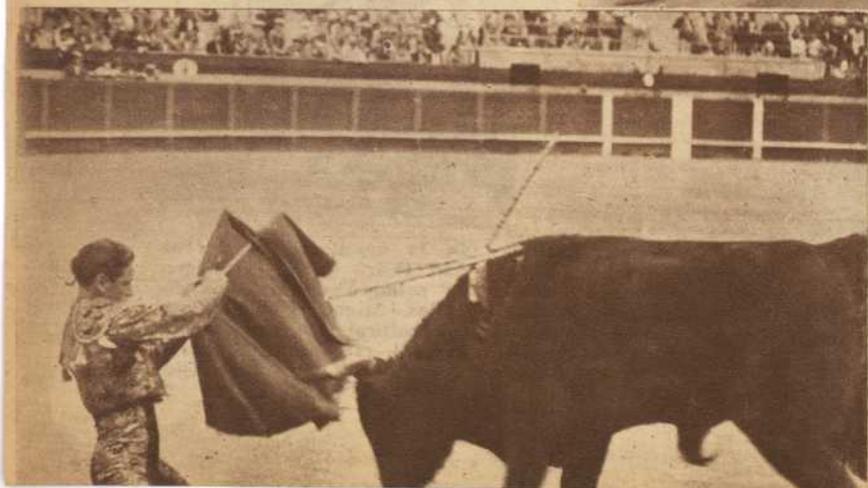
«Quinito» Caldentey toreando de rodillas

He aquí otra faena del torero pintor «Quinito» Caldentey

color. Podríamos decir, usando una explicación matemática, que Caldentey es al dibujo y a la pintura lo que la taquigrafía al dictado, porque con pocas líneas, justas y precisas, con escasas posibilidades plásticas, da todo un más eficiente y completo resultado en la composición. Y, sin embargo, en esta en cierto modo sinopsis pictórica hay fortaleza y vigoroso sentido de la emoción.

Caldentey ha creado un estilo propio, una modalidad personal, una privativa manera de ver y de reflejar los toros, y esta sola cualidad es ya digna del más cumplido elogio. Por comprender y entender todas y cada una de las faenas es lógico que al trasladar las al arte sui generis impresionista y espontáneo de que se valen le lleven consigo sin amaneramientos y detalles efectistas un exacto realismo, verismo diríamos mejor, y ese verismo se traduce en una extraordinaria movilidad de sus escenas. Caldentey dibuja con soltura, y en verdad que lo hace con una sugestiva gracia. Sus apuntes reflejan el conocimiento de una técnica que no debe abandonar, proseguir por el camino emprendido, bien seguro que el éxito coronará, como así sucedió sus tareas creativas en este difícil arte de la plástica taurina. Joaquín Caldentey Salaverry, el taurino «Quinito», residente en la dorada y luminosa Palma de Mallorca, merecía desde hace tiempo esta crónica ensalzadora de sus trabajos artísticos, y es justicia hacerlo constar así. La demora se justifica, en este caso, por falta de oportunidad.

Mariano Sánchez de Palacio



COMO entre los infinitos lectores de EL RUI-DO seguramente habrá muchos que, por no ser asiduos concurrentes al espectáculo taurino, ignoren se designa con el nombre de *puntilleros* o *cacheteros* a los humildes diestros que sólo intervienen al final de la lidia de cada toro, nos permitimos consignarlo aquí antes de pasar a ocuparnos de ofrecer a los lectores unos brevísimos estudios biográficos de cuatro de estos modestísimos mantenedores de la Fiesta, pues no sería justo que, por esa misma humildad, dejásemos de rendirles el sencillo homenaje a su memoria, como venimos realizándolo con los de mayor categoría en la escala del arte. Los cuatro cacheteros a quien hoy dedicamos el presente estudio son aquellos que tomaron parte en las solemnes fiestas reales madrileñas celebradas en 1878, con motivo del primer enlace de Su Majestad el rey Alfonso XII.

La junta organizadora de estas fiestas se asesoró para la parte taurina del veterano administrador de la Plaza, señor Herrero, el que hizo tan perfecto el acoplamiento del personal de lidiadores que resultó un verdadero modelo de organización, por lo que fué efusivamente felicitado por la superioridad, la prensa y el público.

Por lo que respecta a los puntilleros, designó para intervenir en estas fiestas a los siguientes:

Gabriel Caballero, Manuel Bustamante, Isidoro Buendía y José Pérez.

Al primero se le conocía en la intimidad con el apodo de «Patolas», que no usó en forma oficial—digámoslo así—, aun cuando no dejó de consignarse a veces en programas y reseñas.

El apodo del segundo era el de «la Pulga», con el que siempre figuró en los anuncios.

Isidoro Buendía no usaba apodo, pero los compañeros de profesión parece que le aplicaban el de «Torata», que provenía de su padre o abuelo.

Y, por último, José Pérez, era más conocido por su apodo de «Potrilla» que por el nombre propio. Vamos seguidamente a dar algunos sucintos detalles de la vida profesional de estos cuatro mantenedores de la Fiesta.

Gabriel Caballero, Madrileño. Nacido en el año 1822.

Su primitiva ocupación, su primer oficio, fué el de carpintero ebanista, que ejerció en un taller establecido en la calle del Olivo—hoy Mesonero Romanos—, del que un tío suyo era encargado.

Aficionóse a la fiesta, como otros muchos jóvenes de su tiempo, y con algunos de su mis-

★ **RECUERDOS TAURINOS DE ANTAÑO** ★

CUATRO CACHETEROS

«Cachetero.—El torero que remata al toro con el cachete o puntilla, luego que, por efecto de la estocada del matador, dobla las manos y se echa.»

J. SANCHEZ DE NEIRA

mo taller comenzó a salir a lidiar los moruchos embolados, en las fiestas invernales, ofreciéndose luego para figurar como peón y banderillero en la cuadrilla de «jóvenes principiantes», encargada de lidiar los dos moruchos embolados que se soltaban al comenzar el espectáculo.

Ya un tanto adiestrado en el manejo del capote y los rehiletos, y dispuesto a seguir la carrera del toreo, se le designó para trabajar en la lidia del toro de la «mojiganga», parte cómica semejante a las «charlotadas» actuales, en la que Gabriel hizo de todo; esto es, toreó de capa, picó en burros o caballitos de mimbre, toreó de muleta y estoqueó, percibiendo por su trabajo desde diez a cincuenta reales, según la faena que se le encomendaba.

Este aprendizaje de torero—perfectamente compatible con su oficio de ebanista, no abandonado—lo realizó Gabriel en la Plaza de la Puerta de Alcalá durante los años 1840 y 1841, en los que ya comenzó a aplicársele el apodo de «Patolas», por su manera de correr, algo torpe y dificultosa.

El 16 de enero de 1842, fué anunciado como picador de los novillos de puntas; pero, enfermo desde unos días antes, no pudo presentarse ese día, efectuándolo el 30 siguiente, en tanda con Juan Martín.

Aprendió en el matadero el manejo de la puntilla, y como banderillero y puntillero acompañó a provincias a muchos espadas de su tiempo.

Tenía un hijo, al que adiestró en el manejo del cachete, el que luego sustituyó a su padre, cuando éste, torpe de movimientos por la edad, fué abandonando el oficio, siendo estas corridas reales las últimas en que tomó parte. Murió en los últimos lustros del siglo XIX próximo pasado.

Gabriel Caballero llegó a dar la puntilla como un consumado matarife, única labor en que destacó.

MANUEL BUSTAMANTE, «la Pulga».—Sevillano; nacido—según se cree—en el popular barrio de San Bernardo y en fecha que se ignora.

Comenzó la carrera del arte en el año de 1844, acompañando, como peón y banderillero, a distintos matadores de su barrio, hasta que los hermanos Francisco y Manuel Arjona Herrera le dieron puesto fijo en sus cuadrillas, a cuyo lado estuvo largo tiempo. Su jefe, «Cúchares», le recomendó aprendiese el manejo de la puntilla, por lo que asistió al matadero asiduamente, llegando a dominar este arte con tal habilidad, que fué uno de los mejores cacheteros de su tiempo, siendo solicitada su colaboración por muchos espadas, por lo que trabajó, a más de con los Arjona citados, con «el Tato», Domínguez «el Gordito» y otros de San Bernardo.

En Madrid realizó frecuentes campañas, siendo aplaudido y estimado por la afición, que siempre le veía con agrado en el ruedo.

Engruesó mucho y vióse precisado a dejar los rehiletos, concretándose a dar la puntilla.

Fué solicitada su colaboración en las corridas reales de referencia, percibiendo 500 reales por su trabajo.

Los años de su vida profesional fueron de 1851 a 1879.

Retirado de la profesión, enfermo y sin recursos, fué ayudado por los que fueron sus compañeros, especialmente por «Currito» y los hermanos

Manuel Bustamante murió en Sevilla el 24 de julio de 1881, siendo «Currito» el que costeó su entierro.

ISIDRO BUENDIA.—Madrileño. Comenzó muy joven a trabajar en el matadero. Se ignora fecha de nacimiento. Como aficionado, toreó moruchos en 1864 y 1865. Luego aprendió a banderillar, trabajando en las novilladas de esos años como rehiletero. Sin cuadrilla fija, acompañó, indistintamente, a novilleros y matadores de cartel para banderillar y dar la puntilla.

En Madrid trabajó siempre por cuenta de las empresas. No queda espacio para dar más detalles de su vida en el arte. Retirado de las lides, se dedicó a negocios mercantiles; aquí perdemos su pista.

JOSE PEREZ «Potrilla».—Madrileño, según nuestras noticias. Banderilleó, mató novillos y manejó con habilidad el cachete. Toreó mucho en su época, que fué la segunda mitad del siglo XIX. «Potrilla» tenía un carácter abierto y gracioso, que le hacía simpaticísimo en la Plaza y en la calle, siendo muy popular en Madrid. Tenía con la puntilla un acierto extraordinario, tanto, que en la corrida del 2 de febrero de 1867 ganó una cena que varios aficionados le habían prometido por una demostración de su gran habilidad. Se retiró de la profesión por el año de 1880. No se tiene noticia de la fecha de su muerte.

La falta de espacio nos impide prestar mayor atención a la vida profesional de estos dos últimos lidiadores.



«El descabello», dibujo de Gustavo Doré

RECORTES

Acontecimientos

que destacan



... tiene el torero de hoy día afán por esfumarse entre oficinistas acicalados o estudiantes con acomodo, en contraste con aquellos diestros, en aquellos tiempos, en que era un acontecimiento el pasar marchoso y currutaco por las calles, y no digamos vestido de «durse» para ir a un festejo popular. En esta acuarela alegórica —típica de una época—, de Perea, el gran artista de las históricas litografías de «La Lidia», un torero, con su pantalón de alpaca abotinado, faja de seda polieromada, con orla de oro de la leontina y reloj, espuma de encajes en la pechera, goteadas de iris cristalizados, y playas de terciopelo de la juncal guayabera galoneada que ajusta su cuerpo. La cabeza lleva airosos catite, del que sale el rabillo trenzado de la coleta, y en una mano va el bastón con puño de oro para mantener ágiles los pulsos, y en la de los naturales un veguero flor de Habana y el faro de un brillante en el meñique. El mozo torero miró a la chula, bella y garbosa, con un poco de pitorreo en el descaro del mirar y en el mohín de los labios, entre los que aprisiona el clásico pito del Santo.

Estampa de majeza torera, estampa madrileña, burguesía, golfantes, mujeriego de rompe y rasga, torero de tronío, y al fondo el agua milagrosa y el rezar en la capilla del Santo Labrador, en la dedicada al buen Isidro, en éxtasis místico, mientras manos angélicas le llevaban los bueyes por los surcos con la suavidad que un torero de corto o deportivo lleva sus telas toreras ante el ímpetu del toro que no nació para sementeras y acarreos.

(Archivo Conde de Colomby)

como sólo destaca una marca

TERRY

